

LA INTERESENSIA DE LAS CIUDADES EN EL BRAZO REAL DE LAS CORTES. ACERCA DE LAS PRETENSIONES DE LA CIUDAD DE TARRAGONA (S. XIII-XIX)

Antoni JORDÀ FERNÁNDEZ
Universidad «Rovira i Virgili», Tarragona

ÍNDICE

1. Introducción.–2. Peculiar configuración jurídica de la ciudad de Tarragona.–3. Quién podía asistir a Cortes, por parte del brazo real. 3.1. Lo que establecían las *Constitucions* y *altres Drets de Catalunya*. 3.2. La opinión de los juristas. Algunos ejemplos: Callís, Ripoll, Peguera.–4. El origen del conflicto. La presencia de la ciudad en las Cortes dentro del brazo real. 4.1. De la presencia al conflicto. 4.2. Del conflicto a la expulsión. 4.3. El papel de los habilitadores.–5. Los intentos (infructuosos) para conseguir la participación en Cortes.–6. La presencia de la ciudad en los «Parlaments».–7. Últimos intentos para lograr la participación en Cortes.–8. La presencia en asambleas estamentales y en las Cortes del siglo XVIII.–9. De las Cortes de Cádiz a las de la jura de la princesa de Asturias (1833).–10. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

El creciente interés por la actividad legislativa de las Cortes y asambleas estamentales anteriores al constitucionalismo demuestra la importancia que los investigadores, desde diferentes ámbitos y perspectivas, conceden a este tipo de instituciones. Cataluña no es una excepción, como demuestra la abundante bibliografía existente¹. Este interés, surgido ya en el siglo XIX cuando se refle-

¹ Algunas aportaciones recientes, relativas a las celebradas en Cataluña, y que incluyen repertorios bibliográficos amplios, pueden ser las siguientes, sin ánimo de exhaustividad: Tomàs de

xiona sobre el pasado histórico para aplicar estos conocimientos en la creación de una nueva institución, las Cortes del estado liberal², se mantendría de forma más o menos intermitente hasta finales del siglo XIX³, cuando la Real Academia de la Historia inicia la edición de las actas de las Cortes de los antiguos reinos peninsulares⁴, sin olvidar estudios precisos sobre aspectos jurídicos e históricos de las antiguas Cortes catalanas⁵. Recientes estudios van completando esta tarea inicial de proporcionar un acceso directo a la documentación⁶,

MONTAGUT I ESTRAGUÉS, «Les Corts Generals de la Corona d'Aragó», en *Felipe II y el Mediterráneo* (Madrid, 1999), IV, 121-138; Sebastià SOLÉ I COT (=SOLÉ I COT), «La Cort General a Catalunya. Síntesi de la institució. Projectió posterior a la seva extinció», en *El territori i les seves institucions històriques. Actes de les jornades d'estudi commemoratives del 650è. aniversari de la incorporació definitiva del marge dret del riu Ebre a Catalunya. Ascó 28, 29 i 30 de novembre de 1997* (Barcelona, 1999), I, 117-183; Eva SERRA PUIG (coord.), et. alii (=SERRA), *Cort General de Montsó (1585). Montsó-Binèfar. Procés familiar del Braç reial. (=Cort General)* (Barcelona, 2001); y *Cort General de Montsó (1585). Montsó-Binèfar. Procés del Protonotari. (=Cort general-Protonotari)* (Barcelona, 2001).

- ² Por ejemplo, Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes* (Madrid 1813; reed. Madrid 1979, ed. J. M. Pérez-Prendes; y reed. Oviedo, 1996, ed. José Antonio Escudero); una valoración en Francisco TOMÁS Y VALIENTE, *Martínez Marina, historiador del Derecho* (Madrid, 1991); y en José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, «Estudio introductorio a la *Teoría de las Cortes* de Francisco Martínez Marina», en *Administración y Estado en la España moderna* (Valladolid, 1999), 327-465, publicado inicialmente en la reed. antes citada de la obra de Martínez Marina, I, XV-CLXXX, y conferencia sobre el tema en 531-534.
- ³ Manuel COLMEIRO, *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla. Introducción* (Madrid, 1883-1884), 2 vols. Datos en Manuel DANVILA COLLADO, *Las libertades de Aragón. Ensayo histórico, jurídico y político* (Madrid, 1881) y en Manuel COLMEIRO, *Curso de Derecho Político según la historia de León y Castilla* (Madrid, 1873), 269 y ss.
- ⁴ Real Academia de la Historia, *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña (=Cortes...)* (Madrid, 1896-1927), 27 vols. Sobre las del reino de Castilla, *Vid.* Real Academia de la Historia, *Cortes de Castilla* (Madrid, 1863-1991), LX tomos.
- ⁵ José COROLEU Y INGLADA-José PELLA Y FORGAS (=COROLEU-PELLA), *Las cortes catalanas: estudio jurídico y comparativo de su organización y reseña analítica de todas sus legislaturas, episodios notables, oratoria y personajes ilustres, con muchos documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón y del Municipio de Barcelona* (Barcelona, 1876, 2.^a ed.; [hay una ed. facsímil: Librería París-València, València, 1993]).
- ⁶ Sobre las fuentes de los procesos de Cortes en Cataluña, *vid.*: Rafael CONDE-A. HERNÁNDEZ-S. RIERA-M. ROVIRA, «Fonts per a l'estudi de les Corts i els Parlaments de Catalunya. Catàleg dels processos de Corts i Parlaments», en *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Història institucional, 28, 29 i 30 d'abril de 1988* (Barcelona, 1991), 25-61, que incluye (60-61) un «Apèndix. Índex general cronològic de la col·lecció *Cortes de los Antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña*, publicada per la Real Academia de la Historia». Y Ana HERNÁNDEZ CALLEJA, «Tipología de los procesos de Cortes», en *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Història institucional, 28, 29 i 30 d'abril de 1988* (Barcelona, 1991), 62-70. Y de la obra ya citada *Cortes...*, interesa en especial: I. 141, 184, 200, 208, 210, 214, 234, 237, 242, 251, 255, 280, 284, 294, 321, 336, 342 i 520; II. 7, 14, 20, 141, 148, 176, 339 i 488; III. 5, 175,

aunque es cierto que existen numerosos y complejos temas pendientes de análisis⁷.

Sin embargo lo anterior, se ha prestado poca atención a un hecho del que se derivan muchas consecuencias. En efecto, la participación en las Cortes por parte de los diversos miembros y estamentos no es un tema baladí, puesto que el derecho a ser convocado, entrar, sentarse, participar y votar en las Cortes tenía una importantísima significación política y jurídica. De los tres brazos o estamentos, el llamado real es el que presenta más variedad y amplitud en cuanto a sus componentes, y el que, sin duda, ofrece más posibilidades de interferencia y/o manipulación por parte de la Corona⁸.

Para examinar este hecho, tomaremos como ejemplo el de una ciudad, la de Tarragona, que en las Cortes celebradas en Monzón en 1585 tuvo serios conflictos para participar en Cortes, hecho que no logró. Históricamente, la ciudad argumentó su derecho a participar en las Cortes catalanas como ciudad perteneciente al brazo real y, sin embargo, en muy pocas ocasiones pudo hacerlo debi-

269 i 274; IV. 6, 21 i 188; V. 9; XI. 443; XII. 63, 396, 403 i 472; XV. 411. En lo que concierne a los aspectos fiscales de las Cortes en Cataluña, vid. dos recientes tesis doctorales, todavía inéditas: Albert ESTRADA RIUS, *Els orígens de la Generalitat de Catalunya (La Diputació del General de Catalunya: Dels precedents a la reforma de 1413)* (Barcelona, 2001), e Isabel SÁNCHEZ DE MOVELLÁN TORENT, *La Diputació del General de Catalunya, 1413-1479* (Barcelona, 2001).

⁷ Luis GONZÁLEZ ANTÓN, «La Corona de Aragón. Régimen político y Cortes. Entre el mito y la revisión historiográfica», en *Actes du XII^e. Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon* (Montpellier, 1989), III, 61-81, publicado también en *AHDE*, LVI (1986), 1017-1042; Nuria SALES, *Els segles de la decadència (segles XVI-XVIII)* (Barcelona, 1989), 256 y ss., y «Diputació, síndics i diputats. Alguns dels errors evitables», a *Pedralbes*, 15 (1995), 95-102. Referencias a otros reinos peninsulares en Pablo FERNÁNDEZ ALBADALEJO, *Fragments de monarquía* (Madrid, 1992); Ch. JAGO, «Crown and Cortes in Early-Modern Spain», en *Parliaments, Estates and Representation*, 12-2 (1992), 177-192; Salustiano DE DIOS, «La evolución de las Cortes de Castilla durante los siglos XVI y XVII», en *Hispania, entre derechos propios y derechos nacionales* (Milán, 1990), II, 593-618; H. G. KOENIGSBERGER, «Dominum Regale o Dominum Politicum et Regale. Monarquías y Parlamentos en la Europa Moderna», en *Revista de las Cortes Generales*, 3 (1984), 87-120; I. A. A. THOMPSON, «La corona y las Cortes de Castilla, 1590-1665», en *Revista de las Cortes Generales*, VIII (1986), 8-42; Luis GONZÁLEZ ANTÓN, *Las Cortes de Aragón* (Zaragoza, 1978), y *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen* (Madrid, 1989); Sylvia ROMEU, *Les Corts valencianes* (Valencia, 1985); María Puy HUICI GOÑI, *Las Cortes de Navarra durante la Edad Moderna* (Madrid, 1963); Xavier GIL PUJOL, «Las Cortes de Aragón en la Edad Moderna: Comparación y reevaluación», en *Revista de las Cortes Generales*, 22 (1991), 79-119.

⁸ José SARRIÓN GUALDA, «La interferencia del Rey en la designación y poderes de los procuradores en las Cortes castellano-leonesas (siglos XVI-XVII)», en Aquilino IGLESIA FERREIRÓS-SIXTO SÁNCHEZ LAURO (eds.), *Centralismo y autonomismo en los siglos XVI-XVII. Homenaje al Profesor Jesús Lalinde Abadía* (Barcelona, 1990), 359-386.

do a la oposició del arzebispe de la ciutat. Para examinar en su conjunto esta problemática, analizaremos los distintos episodios de todo el proceso, desde las Cortes de Barcelona de 1283 hasta las de Cádiz de 1810 y las de la jura de la princesa de Asturias en 1833, y podremos valorar más acertadamente las argumentaciones que se emplearon en pro y en contra de esta presencia.

2. PECULIAR CONFIGURACIÓN JURÍDICA DE LA CIUDAD DE TARRAGONA

La ciudad de Tarragona, en lo que se refiere a su configuración jurídica medieval, se enmarca en el proceso de reconquista y repoblación y posterior colonización de Cataluña desde finales del siglo XI y a lo largo del siglo XII. Después de diversos conflictos jurídicos y políticos entre los repobladores iniciales (la Mitra, el conde de Barcelona y un caballero normando, el «prínceps» Robert Bordet o d'Aguiló), el conde de Barcelona y el arzobispo se repartían proindiviso la jurisdicción de la ciudad y del territorio de Tarragona, sobre la base de la concordia «Ad perennem» del año 1173⁹.

El municipio quedaría estructurado durante la prelatura de Bernat d'Olivella (1272-1287): la ciudad tendría «jurats» propios, y algunas atribuciones en materia de abastos y también de justicia. Durante el primer tercio del siglo XIV, el arzobispo Arnau Cescomes concedió a la ciudad un privilegio por

⁹ Josep M. FONT I RIUS, «Entorn de la restauració cristiana de Tarragona. Esquema de la seva ordenació jurídica inicial», en *Boletín Arqueológico*, LXVI (1966), 83-105, reproducido con alguna actualización bibliográfica en *Estudis sobre els drets i institucions locals en la Catalunya medieval* (Barcelona, 1985), 93-113, y «Franquezas, costumbres y privilegios de la ciudad y Campo de Tarragona», en *AHDE*, LXVI (1996), 119-149; Lawrence J. McCrANK, «Restauración canónica e intento de reconquista de la sede tarraconense (1076-1108)», en *Cuadernos de Historia de España* (Buenos Aires), LXI-LXII (1977), 145-245, y «La restauración eclesiástica y reconquista en la Cataluña del siglo XI: Ramón Berenguer I y la Sede de Tarragona», en *Analecta Sacra Tarraconensis*, 49-50 (1976-1977), 5-39, y su tesis doctoral *Restoration and reconquest in Medieval Catalonia: The Church and Principality of Tarragona, 971-1177* (Virginia, 1974), 2 vols.; y «Norman Crusader in the Catalan Reconquest: Robert Bordet and the Principality of Tarragona, 1129-1155», en *Journal of Medieval History*, 7 (1981); Francisco Javier FACI LACASTA, «Algunas observaciones sobre la restauración de Tarragona», en *Miscel·lània en Homenatge al P. Agustí Altisent* (Tarragona, 1991), 469-486; Eloy BENITO RUANO, «El Principado de Tarragona», en *Estudis Universitaris Catalans*, XXX (1994), 107-119; María BONET DONATO, «La feudalització de Tarragona (segle XII)», en *Butlletí Arqueològic*, 16 (1994), 211-239; Antoni JORDÀ FERNÁNDEZ, «Terminologia jurídica i Dret comú: a propòsit de Robert Bordet, «prínceps» de Tarragona (s. XII)», en *El temps sota control. Homenatge a F. Xavier Ricomà Vendrell* (Tarragona, 1997), 355-362; Gener GONZALVO I BOU, *Sant Oleguer (1060-1137). Església i poder a la Catalunya naixent* (Barcelona, 1998).

el cual los «jurats» serían substituidos por «cònsols», que estaban obligados en señal de fidelidad a besar la mano del prelado, que, sin embargo, no podía cesarles del cargo¹⁰.

Esta situación conllevaría la existencia de un doble señorío jurisdiccional sobre la ciudad, ejercido por el rey y por el arzobispo, que nombraban sus respectivos «veguers» encargados de la administración de justicia¹¹. Y esta sería una, pero como veremos no la única, de las razones y motivos que provocarían las encontradas posiciones sobre la presencia, o no, de los síndicos de la ciudad de Tarragona en las Cortes, a las que, sin embargo, fueron invitados por el rey a asistir en numerosas ocasiones pese a la oposición tajante del arzobispo.

3. QUIÉN PODÍA ASISTIR A CORTES, POR PARTE DEL BRAZO REAL

Para analizar la cuestión antes planteada, debemos examinar quién podía asistir a las Cortes por parte del brazo real, valorando lo establecido en la legislación al respecto y en segundo lugar la opinión de la doctrina.

3.1. Lo que establecían las *Constitucions y altres Drets de Catalunya*¹²

Cuando acudimos a la normativa, observamos que en el título «De celebrar Corts» se establece cómo y quién puede ser convocado a las Cortes catalanas, aunque en líneas muy generales. Así, inicialmente se indica (Cortes de 1283 y de 1289) que asistirán los «Ciudadans, e Homens de Vilas»¹³. Pero en las Cortes de 1301 se especifica ya que asistirán por parte de las «universitats» los síndi-

¹⁰ Josep M. RECASENS I COMES (=RECASENS), *La ciutat de Tarragona* (Barcelona, 1969-1975), II, 176 y ss. También Francesc CORTIELLA I ÒDENA (=CORTIELLA), *Una ciutat catalana a darreries de la Baixa Edat Mitjana: Tarragona* (Tarragona, 1984), 79 y ss.

¹¹ Como veremos, hubo algún intento de modificar esta situación a finales del siglo XIV, pero la posición del arzobispo salió aún más reforzada.

¹² *Constitucions y altres Drets de Catalunya...* (Barcelona, 1704) [=3ª CYADC]. Utilizo la edición facsímil de Ed. Base (Barcelona, 1973).

¹³ 3ª CYADC, I, 1,14,1 (Pere II en las Cortes de Barcelona 1283. Cap. 23): «... celebrem dins Catalunya General Cort als Cathalans, en la qual ab nostres Prelats, Religiosos, Barons, Cavallers, Ciudadans, e Homens de Vilas tractem del bon Stament e reformatio de la terra»; 3ª CYADC, I, 1,14,3 (Jaume II en la Cortes de Barcelona 1289. Cap. 4): «... que las Corts que de aquí avant se faran en Catalunya, se façan en lo modo, e forma acostumat en Catalunya, es a saber, que las ditas Corts, que de aquí avant se faran, sien apellats, e sien tenguts de venir Prelats, Religiosos, e rics Homens, e Cavallers, e Ciudadans, e Homens de Vilas...».

cos que sean idóneos y con poder bastante otorgado a tal efecto, estableciéndose, por tanto, que la presencia en las Cortes no es a título individual, sino en representación jurídica de un municipio¹⁴. Finalmente, se estableció (Cortes de Monzón, 1553) algunos requisitos para ser síndico de una determinada ciudad (naturaleza, domicilio, vecindad)¹⁵.

Estas disposiciones normativas no podían prever, lógicamente, el cúmulo de situaciones diversas y la casuística que se originaría con el paso de los siglos. Pero en vez de crear nuevas disposiciones, se optó por lo que la costumbre y la tradición habían ido configurando al respecto, y de ello se hicieron eco algunos juristas que, basándose en esa costumbre, establecieron doctrina y así fue asumida y aceptada en la praxis de la convocatoria y habilitación de los síndicos de las ciudades llamadas a Cortes.

3.2. La opinión de los juristas. Algunos ejemplos: Callís, Ripoll, Peguera

Jaume Callís, a principios del siglo XV, observó con detalle que no todas las ciudades eran convocadas por el rey a las Cortes, y señalaba precisamente a Tarragona como una de las que no asistían, pues indicaba que la costumbre era admitir solamente a las universidades reales, admitiendo, por consiguiente, que Tarragona era universidad baronal y no real, y de ahí su exclusión¹⁶.

Acaci Ripoll, por su parte, examinó que, en cualquier caso, la convocatoria de las Cortes era una regalía del rey, y que, por tanto, no estaba sujeta a limitación alguna¹⁷.

¹⁴ 3ª CYADC, I, 1,14,4 (Jaume II en la Cortes de Lleida 1301. Cap. 2): «... statuits, quequiscuna persona, e Universitat, citadas, e requestas a aquella Cort, que las ditas personas sien tengudas de venir personalment, e las Universitats trametre Syndics ydoneus, ab sufficient poder...». Reiterado en 3ª CYADC, I, 1, 14, 7 (Pere III en las Cortes de Perpinyà 1351. Cap. 30). En 3ª CYADC, I, 1,14,10 (El rey Alfonso en las Cortes de Sant Cugat 1419, cap. 3), se estableció la colocación de los asistentes a Cortes, y se cita a los «...syndics de Ciutats e de Vilas Reyals del dit Principat entrevenint en las ditas Cortes».

¹⁵ 3ª CYADC I 1,14,14 (Felip, príncep i lloctinent en Cort de Montsó 1553. Cap. 12): «... que los Syndics, qui seran tramesos per les Universitats en Corts, hajan de ser Naturals de las Universitats, per las quals seran tramesos, y domiciliats en aquellas, y fents foc, y estada, e que altrament no sien amesos en ditas Corts. Plau a Sa Altesa...».

¹⁶ Jaume CALLÍS, *D. Jacobi Calicio iureconsulti clarissimi equitisq. Aurati curiarum extragrav. Rerum summis illustratum* (Lión, 1556, 3ª ed.), 6, 39.

¹⁷ Acaci RIPOLL, *Regalium tractatus... Auctore nobili Don Acacio de Ripoll...* (Barcelona, 1644), 2, 20: «Prima igitur est convocatio & celebratio Curiarum, eum ipsa ad solum Regem expectet, vel ad eius Primogenitum». *Vid.* también 4.13.

Pero sin duda alguna fue Lluís de Peguera quien asentó definitivamente el tema¹⁸. Recogiendo las posiciones de otros juristas, e incorporando su propia experiencia (pues participó como jurista en varias Cortes generales del último tercio del s. XVI), Peguera construyó una argumentación basada en tres ejes:

a) Afirmó que por el brazo real podían ser convocadas y participar en Cortes todas las universidades reales que en virtud de los privilegios concedidos ha sido costumbre convocarlas¹⁹. Es decir, que no bastaba ser universidad real, sino que, además, era preciso contar con el privilegio que contemplara aquella circunstancia y que, por último, hubiera sido costumbre convocarla (pues podía suceder lo contrario)²⁰.

b) Reafirmaba que eran las universidades reales, y no las baronales, las que debían ser convocadas a Cortes. Así lo mantenía en la regesta de un apartado de su obra: «Universitats Reals, y no de Barons son les que deven ser convocades en Corts generals», para desarrollar seguidamente la argumentación²¹:

«... que no precehesca²² dita regla en respecte de les Universitats Reals, que son acostumades de esser convocades en Corts, y no en les Universitats de Isglesies²³, ni de Barons».

c) Por último, y al hablar de la tarea de los habilitadores (sobre los que volveremos más adelante), indicaba que existían personas que tenían adquirido un derecho para entrar en Cortes, que podía ser ejercitado incluso después de haberse iniciado aquéllas²⁴:

«... los tals no citats, ni cridats, en qualsevol dia que vingan han de ser admesos; entès empero que per son propi dret, y qualitat tinguen interessencia²⁵ en les Corts, es à saber, ho que sie Bisbe, Abad, ò Cavaller, ho Universitat, que tenen ja dret acquirit de entrar en Corts».

¹⁸ Lluís DE PEGUERA (=PEGUERA), *Practica, forma, y estil de celebrar Corts Generals en Catalunya, y materias incidents en aquellas*. (1ª ed., Barcelona, 1632, reed. Ed. Base, 1974; 2.ª ed., que sigo excepto cuando indico lo contrario, Barcelona 1701, reed. en Madrid 1998, con estudio introductorio de Tomàs DE MONTAGUT I ESTRAGUÉS).

¹⁹ PEGUERA, I, V,3: «La segona regla, que per a declaració de aquest quint capitol constituech, es; que per a celebrar Corts, se han de convocar... per lo Bras Real totes les Universitats Reals, que en virtut de sos Privilegis son acostumades de convocarse en Corts, y que poden entrevenir en aquellas».

²⁰ PEGUERA, I, VI, 1: «De us, y costum es en Cathlunya que la convocació de Corts Generals se fa, enviant per part de la Real Magestat lletres, ab lo tenor solit, y acostumat... à les Ciutats, y Viles de Cathalunya, que tenen lloch, y acostumen de entrar en Corts...».

²¹ PEGUERA, I, V,11.

²² En la edición de 1632: «proceesca», que es el vocablo más correcto jurídicamente. A destacar el cambio de significado que puede tener el término en la edición de 1701.

²³ En la edición de 1632: «Esglesies».

²⁴ PEGUERA, I, XX, 1.

²⁵ En la edición de 1632: «interesentia».

No se trataba, pues, solamente de una costumbre, sino que estamos ante una presencia en Cortes que se ha consolidado por su propio derecho y calidad que derivan, finalmente, en un derecho adquirido. Por lo demás, esta posición doctrinal era la que predominaba en otros reinos de la Corona de Aragón, como por ejemplo establecía Jerónimo Martel para Aragón, que opinaba que las Cortes eran «... un ajuntamiento y convocación que los Reyes y Príncipes hazen de los Estados, Ciudades, Villas de sus Reinos, adonde aviéndoles llamado acuden personas para ello en cada Provincia dedicadas»²⁶.

Estos argumentos son los que, en líneas generales, se han ido utilizando posteriormente, bien limitándose a constatar que el señor ya representaba a los habitantes de sus villas y lugares²⁷, reflexionando sobre las (in)congruencias de este modelo de representación²⁸, indicando la simple ocasionalidad de la representación en Cortes²⁹, o destacando las dificultades que provoca el basarse en criterios atemporales³⁰.

²⁶ Jerónimo MARTEL, *Forma de celebrar Cortes en Aragón* (1601), publicada por Juan Francisco Andrés de Uztrarroz (Zaragoza, 1641, reed. por Guillermo REDONDO VEINTEMILLAS-Esteban SARASA SÁNCHEZ, Zaragoza 1984), 1.

²⁷ SOLÉ I COT, «La Cort General...», 126: «Com era habitual a l'Europa de l'època, no hi eren convocades [a Cort general] les ciutats i viles de baró, ni algunes viles reials (que no havien sabut o pogut obtenir-ne el privilegi), ni els llocs, quadres, termes... fossin de la jurisdicció que fossin —és a dir, els pagesos en general—, tots els quals hom considerava i suposava que ja hi eren representats pel seu senyor respectivament...»; Joan F. CABESTANY FORT (=CABESTANY), «Tarragona i les Corts Catalanes (1283-1422)», en *Quaderns d'Història Tarraconense*, I (1977), 69-79, 79: «Després del Compromís de Casp, Tarragona serà considerada ciutat senyorial sota l'autoritat de l'arquebisbe i aquest n'és el senyor, representant-la a les Corts».

²⁸ Joan Lluís PALOS PEÑARROYA (=PALOS), «Un sector específico de diputados: los síndicos municipales y capitulares» (=Un sector...), a *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Història institucional*, 28, 29 i 30 d'abril de 1988 (Barcelona, 1991), 394-402, 394: «En realidad, el derecho de las ciudades a participar en las Cortes dentro del *estament* real tenía muy poco que ver con el tamaño de la población o la importancia social y económica de la misma, ya que éste establecía un coto cerrado para aquéllas que además de compartir la característica común de pertenecer a la corona debían hacer constar que «en virtud de sus privilegios son acostumbradas de convocarse en Cortes y poden entrevenir en aquelles», y del mismo autor, *Catalunya a l'Imperi dels Àustria. La pràctica de govern (segles XVI i XVII)* (=Catalunya...) (Lleida, 1994), 274.

²⁹ Luis GONZÁLEZ ANTÓN, «Notas acerca de la evolución preparlamentaria en Aragón en el reinado de Jaime I», a *X Congreso de Historia de la Corona de Aragón* [Zaragoza, 1976]. *I. Comunicaciones 1 y 2* (Zaragoza 1980), 415-429, 427: «... la presencia de ciudades en las asambleas de corte no es en sí demasiado significativa ni sigue un proceso mínimamente lógico, sino que responde a criterios puramente ocasionales».

³⁰ SERRA, *Cort General...*, X: «La condició de reial era el requisit de qualsevol comú per poder ser convocat... Núria Sales ja ha advertit de no caure en l'error de considerar intemporal la llista general de 57 representacions del braç reial aportada per Coroleu i Pella, i per esquivar aquest escull ens ha donat una llista global de comuns i ciutats que van anar a Corts durant el període 1480-1706, sense separar ciutats i comuns convocats de ciutats i comuns presents».

4. EL ORIGEN DEL CONFLICTO. LA PRESENCIA DE LA CIUDAD EN LAS CORTES EN EL BRAZO REAL³¹

4.1. De la presencia al conflicto

De las diversas Cortes realizadas durante el reinado de Jaume I, no consta ni los convocados ni los asistentes³². Ya hemos indicado con anterioridad que la ciudad contaba con una incipiente estructura jurídica de gobierno municipal («jurats») en el último tercio del siglo XIII. Pues bien, en las Cortes de Barcelona de 1283 aparecen por vez primera unos ciudadanos (¿quizá «jurats», o síndicos?) de la ciudad de Tarragona, de los que sabemos incluso sus nombres³³.

En las Cortes posteriores, durante el reinado de Jaume II (1291-1327) la ciudad consta en cada una de las convocatorias conservadas³⁴. En el reinado de Alfons el Benigne (1327-1336) se convocaron dos Cortes: Tortosa (1331) y Montblanc (1333)³⁵. Fue precisamente en estas últimas cuando tuvo lugar el pri-

³¹ El tema ha sido tratado desde diferentes perspectivas; citemos, por ejemplo, Víctor FERRO (=FERRO), *El Dret Públic Català. Les Institucions a Catalunya fins al Decret de Nova Planta* (Barcelona 1987), 196; CABESTANY *cit.*; José ADSERÀ MARTORELL (=ADSERÀ), *Tarragona capital de provincia. Estudio histórico documental sobre la división del territorio (=Tarragona capital)*, (Tarragona, 1986), 269 y ss.; Antoni JORDÀ FERNÁNDEZ (=JORDÀ), «La ciutat de Tarragona i el vot a Corts. Una petició de l'any 1647» (=La ciutat de Tarragona), a *Quaderns d'Història Tarraconense*, XI (1992), 43-48; SERRA, *Cort General...*, XI.

³² *Cortes...*, I,1: Lleida (1214), 91-95; Vilafranca del Penedès (1218), 95-102; Tortosa (1225), 102-110; Barcelona (1228), 113-122; Tarragona (1235), 127-133; Girona (1244), 133-137; Barcelona (1251), 137-139. Según CABESTANY, 76, «... tenim la impressió que la Cancelleria enviava les convocatòries de forma rutinària i sense preocupar-se en esmenar la llista»; i FERRO 196, n. 31, opina que «L'absència de Tarragona és deguda a la seva doble condició de ciutat reial i baronial; tot i això assistí a la Cort de Barcelona del 1283 i fou després reiteradament inclosa en les convocatòries de la darrería del segle XIII, en la gran majoria de les del XIV i en alguna del XV, però sembla que no hi concorregué més». Un argumento similar en Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, «Las Cortes catalanas en los siglos XVI y XVII», en AAVV, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Moderna. Actas de la segunda etapa del Congreso científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León. Salamanca, del 7 al 10 de abril de 1987* (Valladolid, 1989), 677-732, 710.

³³ *Cortes...*, I,1, Barcelona (1283), 140-153, 141: «Poncius Ginner, Johannes de Plicamanibus, Berengarius de Ulcina, civis Tarraconensis».

³⁴ *Cortes...*, I,1, 154-280. La convocatoria de la ciudad de Tarragona para las Cortes de Lleida de 1321 en Arxiu Històric de Tarragona (=AHT), *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 1/1. Por su parte, SOLÉ I COT 127 cree que «... per aquesta època [començaments del s. XIV] en desapareixen [de la Cort general] la universitat de les muntanyes de Prades, la ciutat de Tarragona —el senyor arquebisbe deia que ja la representava, tot i que Tarragona era de jurisdicció mixta o compartida reial-episcopal—...».

³⁵ *Cortes...*, I, 2, 283-317.

mer incidente, pues el arzobispo Joan d'Aragó protestó por el hecho de que la ciudad hubiera sido convocada, pues solamente el arzobispo representaba a la ciudad³⁶.

Durante el reinado de Pere el Ceremoniós (1336-1387) asistimos a una nueva perspectiva del problema. Y ello no solo por la problemática del reinado, en especial por la pugna entre el monarca y los estamentos³⁷, sino en lo que ahora nos interesa por el conflicto mantenido por el rey con los diferentes arzobispos, con motivo del intento de reincorporar en su totalidad a la Corona la jurisdicción sobre el Campo y ciudad de Tarragona³⁸.

La ciudad fue convocada (y desconvocada por el mismo rey) a las Cortes de Barcelona de 1340³⁹, y fue convocada a las Cortes de Perpinyà de 1350⁴⁰. En las Cortes de Girona-Barcelona de 1358, la ciudad, aunque parece fue convocada, no asistió⁴¹, a causa de la presión y prohibición expresa del arzobispo⁴².

³⁶ *Cortes...* I,2, 297-298. Vid. también Arxiu Històric Arxidiocesà de Tarragona (=AHAT), *Llibre de la Corretja*, núm. 82: «Verem quum nunc recognoverimus quod talem litteram vobis [fidelibus nostris juratis ac probis hominibus civitatis Terrachone] mittere non debuimus, que littera sine nostra consciencia emanavit, ideo dictam litteram ducimus harum serie revocandum».

³⁷ Citemos, aunque sea innecesario para el lector atento, las obras de Ramon d'ABADAL I DE VINYALS, «Pedro el Ceremonioso y los comienzos de la decadencia política de Cataluña», en Ramón MENÉNDEZ PIDAL (dir.), *Historia de España* (Madrid 1965), 9-203 (posterior edición en catalán, como libro, Barcelona 1972); Luis GONZÁLEZ ANTÓN, *Las Uniones aragonesas y las Cortes del reino* (Zaragoza, 1975).

³⁸ RECASENS, II, 306-315; Emlí MORERA LLAURADÓ (=MORERA), *Tarragona cristiana* (Tarragona, 1897-1959), II (reed. Tarragona, 1982), 408 y ss.

³⁹ El 23 de enero de 1340, el rey Pere III convocó inicialmente a la ciudad de Tarragona a las Cortes de Barcelona (AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 1/3), pero días más tarde (8 de febrero de 1340) rectificó y ordenó a la ciudad que «... nunciis seu procuratores non convenit interesse» (AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 1/9), sin que se indiquen las causas o motivos del cambio de actitud real.

⁴⁰ AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 1/4 i sig. 1/6.

⁴¹ *Cortes...*, I,2, 583: «Pro universitate civitatis Terrachone nullus comparuit». Debe señalarse que en las actas municipales no consta referencia alguna a la convocatoria de las Cortes de 1358 ni al nombramiento de síndicos; vid. AHT, *Liber Consiliorum 1358*, ff. 2 y ss.; y Sabí PERIS SERRADELL-Joaquim ICART LEONILA (eds.), *Actes municipals. 1358-1360*. (Tarragona, 1983), 17-39.

⁴² AHAT, *Llibre de la Corretja*, núm. 120: «Mandatum factum dictis consulibus ne irent ad Curias convocatas per dominum regem Barcinone, cum sint vassalli ipsius Archiepiscopi. Anno 1358»; y «... attendentes etiam quod ad Generales Curias nec ad alia parlamenta per dictum dominum regem celebratum venire non tenetur nisi homines civitatii et locorum dicti domini Regis et vos sitis homines nostri propi et ecclesie nostrae antedictae ea propria, volumus vobisque per presenta dicimus et mandamus firmiter et distincte in virtute fidelitatis qua nobis estis astrictae, ne ad dictas curias accedatis nec aliquem mitatis aut alias contentis in dica litera paraeatis et si secus presumpseritis attemptare contra vos procede justicia mediante...».

Años después, y a pesar del intento de buscar una solución pactada entre el rey y el arzobispo al problema de la jurisdicción sobre Tarragona⁴³, el conflicto tomó un rumbo más complejo, con inmediata repercusión en lo relativo al derecho a entrar en Cortes.

Diversos autores han comentado los privilegios y concesiones que el rey concedió a los habitantes de Tarragona en 1374, en claro conflicto con el arzobispo. Morera indica que gracias a uno de dichos privilegios, la ciudad recibía «... todas las gracias, franquezas y libertades que venían disfrutando las tierras y hombres de realengo, especialmente la de entrar en las cortes y parlamentos que convoque el soberano»⁴⁴; Recasens indica lo mismo, pero sin citar la presencia en Cortes⁴⁵; y Cortiella afirma claramente que el rey «... reconeixia com a vasalls reials els habitants de la ciutat i Camp de Tarragona i al mateix temps els concedia l'entrada i la participació activa a les Corts Generals del Principat»⁴⁶.

Pero Cortiella y Morera se hacen eco de una interpretación, creo que equivocada, de los privilegios recibidos por la ciudad en 1374, que no es otra que la interpretación interesada que mantuvo siempre la propia ciudad. En efecto, el rey Pere III concedió dos privilegios a la ciudad en la misma fecha, 14 julio de 1374. En uno de ellos, el rey concede a los «cònsols i prohoms» de Tarragona que los vegueres reales sean los únicos jueces ordinarios (en detrimento, pues, de la jurisdicción del veguer del arzobispo). En el otro, que es el que ahora interesa, el rey concede a la ciudad el disfrute de las mismas gracias, libertades e inmunidades que las otras villas reales habían recibido por concesión del monarca en Cortes, pero en ningún momento se hacía referencia a la entrada en Cortes: «... ipsaque civitas gaudeatis et gaudere possitis omnibus illis graciis et favoribus, libertatibus et inmunitatibus universis quibus alie civitates et ville nostre Catalonie seu habitantes in eis gaudere possunt et ammodo poterunt concessionibus aut provisionibus por nos factis et fiendis in curiis generalibus sive parlamentis iam celebratis per nos et in posterum celebrandis»⁴⁷.

Esta confusión sería una constante en siglos posteriores, pues en la argumentación de la ciudad se citaría siempre este privilegio como fundamental en la alegación de sus derechos, como veremos más adelante.

⁴³ RECASENS, II, 308; MORERA, II, 468.

⁴⁴ MORERA, II, 540.

⁴⁵ RECASENS, II, 311-312: «[el 1374, el rei Pere III envià a Tarragona] el governador general de Catalunya Ramon Alamany, a fi que, en representació seva, rebés l'homenatge de fidelitat dels pobladors del Camp de Tarragona». El rey concedió a la ciudad el privilegio «... que li atorgava les mateixes gràcies, franqueses i llibertats de què gaudien els llocs de jurisdicció reial».

⁴⁶ CORTIELLA, 49. Y en p. 55: «Si en alguna ocasió va arribar a participar [en Corts], cosa que dubtem que ho fes amb plens drets, deuria ser immediatament després del 1374, en temps de Pere III».

⁴⁷ Vid. la transcripción completa del texto del pergamino en M. Josepa ARNALL I JUAN, «Documents de Pere el Cerimoniós referents a Tarragona i conservats en el seu Arxiu Històric Provincial», a *Quaderns d'Història Tarraconense*, 4 (1984), 51-130, en especial 119-120.

4.2. Del conflicto a la expulsión

Con el privilegio de 1374, la ciudad interpretó que podía entrar en Cortes. No así el arzobispo, que se opuso directamente a dicha presencia en las Cortes de Lleida de 1375, argumentando que «... la Ciutat de Terragona no pot ni deu haver ni tenir missatgers en les Corts el dit Senyor Rey, e possa pena de la faeltat als dits missatgers», a lo que la ciudad replicó que estos hechos «... són contra ús antich, libertats, privilegis e custums de la dita Ciutat»⁴⁸.

En cuanto a las Cortes de 1376-1377, el conflicto se resolvió de forma, aparentemente, definitiva. La información que tenemos de los sucesos acaecidos es fragmentaria y poco precisa en todo caso. Carrera Pujal y Palos convienen en que «... el resto de los miembros del brazo [real] se negaron sistemáticamente a reconocer el derecho de la ciudad»⁴⁹. Por su parte, Ferro amplía la noticia indicando que en dichas Cortes los síndicos de Tarragona «... suplicaren tímidament al Rei i a la Cort que els plagués «... comenar a certes persones dels braços de la dita Cort si ells han dret de esser en les dites Corts, en manera que, d'ací avant no sien vexats en treballs ne despeses» i, davant la resistència a admetre'ls per part dels braços eclesiàstic i militar (el reial els feia costat en llur desig que la qüestió s'aclarís), es retiraren, tot fent constar en acta llur protesta, a fi de conservar els possibles drets de la ciutat»⁵⁰.

⁴⁸ Sobre las Cortes de Lleida de 1375, *vid.* la convocatoria a la ciudad en AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 1/12; y las decisiones municipales en AHT, *Llibre dels Consells 1374-1375*, ff. 29v-30r., y Josefina CUBELLS LLORENS, *Actes municipals. 1369. 1374-1375*. (Tarragona, 1984), 114-115. En sesión del Consell municipal de 11 de febrero de 1375 se dio cuenta de dos cartas de los «missatgers» que la ciudad había enviado a Lleida, «... destinats a interessar en les Corts Generals, qui de present se celebren per lo molt Alt Senyor Rey, en la dita ciutat de Leyda», y se informa que «... mossèn Galceran d'Anglola [sic, per Galceran d'Anglesola], vicari del Senyor Arcabisbe, se oposa lla, ient que la Ciutat de Terragona no pot ni deu haver ni tenir missatgers en les Corts el dit Senyor Rey, e possa pena de la faeltat als dits missatgers, que se.n vinguen; les quals coses són contra ús antich, libertats, privilegis e custums de la dita Ciutat.» La ciudad confirma de nuevo los poderes otorgados a sus representantes para oponerse a las palabras o actos de cualquiera «... que diga o en alguna manera toch la Ciutat o singulars d'aquella»; además, «... l'honrat Consell dóna plen poder als discrets síndichs de interesser en les dites Corts per la dita Ciutat e de fermar en les dites Corts ço que s.i determenarà». En sesión del 12 de marzo de 1375 (f. 41v.), se ratifica la presencia de los «missatgers que són a les dites Corts [de Lleida] per la dita Ciutat de Terragona», «... per deffendre e rahonar los drets de la dita Ciutat en totes coses e per totes».

⁴⁹ PALOS, «Un sector...», 394, n. 2. La cita de J. CARRERA PUJAL, *Historia política y económica de Cataluña. Siglos XVI al XVIII* (Barcelona, 1947), II, 258, se refiere, concretamente, a la hostilidad de los síndicos de Barcelona ante la exposición/súplica del síndico de Tarragona en las Cortes de Monzón de 1585, para que aquella ciudad respetara los privilegios que otras tenían sobre cobro de determinadas percepciones. *Vid.* nota núm. 96 de este trabajo.

⁵⁰ FERRO 196, n. 91, y *Cortes...*, IV, 21.

De hecho, el tema fue más complejo. La ciudad fue convocada por el rey a dichas Cortes⁵¹. Ante los problemas surgidos para aceptar su presencia, los síndicos expusieron al rey el derecho de Tarragona para asistir a Cortes⁵². Días más tarde los síndicos protestaron enérgicamente porque no se habían nombrado los jueces (habilitadores) que debían examinar el derecho alegado por la ciudad, diciendo a los Brazos: «... si vosaltres, senyors, no volets elegir certes persones per veure e conexer si nosaltres com ha sindichs de la ciutat de Tarragona devem esser en les Corts o no, ans recusats procehir en aquelles per la presentia de nosaltres dits sindichs, e supplicar al dit senyor que pus la Cort no vol fer aquest juy e conexença, la sua Real Maiestat procehesca en les ditas cosas segons que dret e justitia requieren...»⁵³.

Por informes y escritos posteriores de los síndicos de la ciudad, que comentaremos en su momento, sabemos que sus síndicos, finalmente, abandonaron las Cortes.

4.3. El papel de los habilitadores

Los hechos producidos en estas Cortes de 1377 nos advierten del importante papel que tenían en las Cortes los habilitadores, pues, en efecto, el que la ciudad de Tarragona no hubiera sido aceptada en Cortes no se debió, en este caso, a la oposición del arzobispo, sino a la presión de los restantes miembros del brazo real, que impidió que los habilitadores iniciaran su cometido.

Los habilitadores eran un conjunto de personas (tres elegidas por cada brazo, y otras tantas nombradas por el rey) encargadas de verificar la participación y representación que ostentaban los asistentes que previamente habían sido convocados a participar en las Cortes. Sus decisiones eran, según Peguera, inapelables⁵⁴, de hecho equivalentes a sentencias reales dictadas por jueces elegidos por las Cortes, en los términos del usatge «Judicium in curia datum»⁵⁵. Una

⁵¹ AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 21/4; copia en sig. 21/11: carta del rey Pere III, de 4 septiembre de 1376, a la ciudad de Tarragona.

⁵² AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 7/15, escrito de 15 mayo de 1377.

⁵³ AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 7/16, escrito de 5 junio de 1377.

⁵⁴ PEGUERA, I, 15, 3: «... elegits que son, y habilitats en llur jurisdicció, es lo poder de aquells de manera, que de llurs declaracions, y deliberacions, no se admet apellació, ni recurs, ni tampoch supplicació; y axi ho he vist practicar, particularment dues voltes que so estat habilitador; ço es en les Corts de 1585, y en les de 1599, anomenat per lo senyor Rey».

⁵⁵ FERRO, 216, n. 117; CALLÍS, *Extr.*, 7, 11; RIPOLL, *De reg.*, 36. 27, pero indica que existía recurso ante el rey (*De reg.* 36, 33 s.). como parece hicieron los síndicos de Tarragona. Sobre la actuación judicial de los habilitadores puede consultarse alguna noticia en Josep M. PONS GURI, «Aspectes judicials de la Cort General a l'època medieval», en *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Història institucional*, 28, 29 i 30 d'abril de 1988 (Barcelona. 1991), 142-145, en especial 144.

vez elegidos, los habilitadores procedían a aplicar las reglas que regían su actuación y de las que tanto las Cortes como la doctrina se habían hecho eco⁵⁶. Según Peguera, una de las más destacadas era la que obligaba a los habilitadores a no admitir a los síndicos de las ciudades sino en el caso de los municipios que ya tienen reconocido su lugar en las Cortes⁵⁷. Este procedimiento obligaba a una revisión detallada de los poderes de representación que mostraban los síndicos, para evitar precisamente intromisiones no deseadas⁵⁸, o que la falta de poder bastante por parte del síndico pudiera ser argumentado por la ciudad respectiva para no quedar obligada al cumplimiento de los acuerdos de los servicios aprobados por las Cortes⁵⁹.

5. LOS INTENTOS (INFRUCTUOSOS) PARA CONSEGUIR LA PARTICIPACIÓN EN CORTES

A pesar del resultado negativo obtenido, la ciudad de Tarragona siguió siendo convocada por el rey para asistir a las Cortes, y siguió enviando sus síndicos. En algún caso, es la propia ciudad la que retira los síndicos antes de comen-

⁵⁶ *Cortes...*, I, 643-657; III, 54 i 183; XI, 397-400; XIV, 418-421; PEGUERA, I, XVI, 7; Miquel SARROVIRA, *Cerimonial de Corts: Obra compilada de llochs Autèntichs, Lleys del principat de Catalunya, antichs, y pràctichs Doctors, per Micer Michel Sarrovira* (Barcelona, 1701; 1ª ed., 1599), 18; Antoni DE CAPMANY, *Práctica y estilo de celebrar cortes en el reino de Aragón, Principado de Cataluña y reino de Valencia. Y una noticia de las de Castilla y Navarra* (Madrid, 1821), 82.

⁵⁷ PEGUERA, I, XVI, 12: [Regles que los habilitadors han de tenir y guardar en lo judici de la habilitació] «... quod Syndici non sunt admittendi pro celebrandis curiis, nisi de Universitatibus quae solent ad Curias Syndicos creare, & quae locum habent in curiis».

⁵⁸ Oriol OLEART I PIQUET, «Organització i atribucions de la Cort General», a *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Història institucional, 28, 29 i 30 d'abril de 1988* (Barcelona 1991), 15-24, en especial 20: «Cada braç elegia els seus habilitadors, els quals, conjuntament amb els designats pel rei, procedien a fer el judici d'habilitació, [que] consistia en l'examen que feien de la qualitat dels assistents, especialment... dels síndics que compareixien amb poders de les localitats d'origen... Una segona conseqüència [dels judicis d'habilitació] era que permetia d'acollir-se a requisits formals per excloure persones poc desitjades en determinades reunions...». Las negativas a la habilitación fueron numéricamente considerables en las Cortes del siglo XVI; vid. Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, *Historia de Cataluña, siglos XVI-XVII. I. Los caracteres originales de la historia de Cataluña* (Barcelona, 1985), 328: «... con no poca frecuencia fueron rechazados los delegados por los habilitadores. En 1542, según J. L. Palos, lo fueron 26; en 1547, 74; en 1552, 31; en 1563, 113».

⁵⁹ Vid. comentario en Francisco José MORALES ROCA, *Ciudadanos y burgueses honrados habilitados como síndicos del Brazo real en las Cortes del Principado de Cataluña. Dinastías de Trastámara y de Austria. Siglos XV y XVI (1410-1599)* (Madrid, 1995), 32-34.

zar las sesiones⁶⁰. En otros, la oposición del arzobispo, aunque sea en sede vacante, es patente y suficiente para expulsar a la ciudad. Tal es el caso de las Cortes de Monzón de 1382-1384⁶¹. La ciudad había sido convocada en la forma acostumbrada⁶², y se eligieron los síndicos correspondientes⁶³. Días más tarde, el 18 de junio de 1383, los síndicos comparecieron ante las Cortes con sus procuras⁶⁴. Tres días después, el procurador del Cabildo de Tarragona, y vicario general sede vacante⁶⁵, presentó una súplica ante el rey y las Cortes, exponiendo

⁶⁰ En las Cortes de Barcelona de 1379-1380, *vid.* la convocatoria de la ciutat en AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 1/15; los acuerdos municipales en AHT, *Concilium 1378-1379*, f. 17r., y en Francesc CORTIELLA I ÒDENA-Montserrat SANMARTÍ I ROSET (eds.), *Actes municipals, 1378-1379. 1383-1384* (Tarragona, 1985), 41. En la sesión de 15 mayo de 1379 se acuerda «... que per los honrats cònsols sia scrit a Barchinona que tots aquells que hi són per affers de la ciutat que se'n vinguen e que tant solament hi atur en Bernat Joya». La convocatoria de las Cortes era para el día 10 junio de 1379 (*Cortes...*, IV, 184).

⁶¹ Seguimos a Josep M. SANS TRAVÉ (COORD.), Ignasi J. BAIGES JARDÍ-Anna RUBIÓ RODÓN-Elisa VARELA RODRÍGUEZ (eds.) (=SANS TRAVÉ), *Cort General de Montsó, 1382-1384* (Barcelona, 1992), que edita el proceso de Cortes conservado en ACA, *Canc., Processos de Corts*, vol. 9.

⁶² SANS TRAVÉ 15, 29 y 43: El día 2 julio de 1382, el rey convoca a Cortes, entre otros, a los «... consulibus et probis hominibus civitatis Terracone»; el día 20 de agosto de 1382, convoca a Gandesa a los «... consulibus Terracone». Finalmente, el día 24 de abril de 1383, convoca a Monzón a los «... consiliariis et probis hominibus civitatis Terracone».

⁶³ Francesc CORTIELLA ÒDENA-Montserrat SANMARTÍ ROSET (eds.), *Actes municipals. 1378-1379, 1383-84* (Tarragona, 1985), 63 y 65; y AHT, *Concilium 1383-1384*, f. 12 r: en sesión del 12 de mayo de 1383, el Consell municipal de Tarragona acordó nombrar representantes para las Cortes: «A la proposició feta de la letra del senyor rey en què vol que missatgers de la dita ciutat sien trameses a les corts, fon declarat e determanat per l'onrat Consell que los honrats cònsols hi pusquen elegir aquella persona ho persones que.ls serà vist fahedor. E que aquell o aquells sia fet sindicat bastant e que los dits missatgers qualsque sien pusquen donar davant la dita cort totes quedeles en nom de la dita ciutat; e que pusquen haver totes lletres a totes altres provisions que mester hauran los quals sien a profit de la ciutat. E de present tots los damunts dits fermaren lo dit sindicat». Y en sesión de 29 de mayo de 1383 (AHT, *Concilium 1383-1384*, f. 14 r), se ratificó el acto anterior: «A la proposició feta que per lo consell general sien elets missatger ho missatgers qui vagen a les corts, fon declarat e determanat per lo dit honrat Consell que lo honrat Consell ho ramet al consell pus prop tengut, en lo qual ja levores fermaren sindicat e que en aquella manera e forma se faça, e que los dits missatger ho missatgers, qualsque seràn, pusquen substituir hun procurador ho procuradors e que sien tals que sien profitosos a la dita ciutat e als singulars de aquella e que.ls dits procurador ho procuradors hajen aquell poder matex que los dits missatgers hauran».

⁶⁴ SANS TRAVÉ, 87: «Item, eadem die comparuerunt Berengarius de Figuerola, iurisperitus, et Bernardus Joya, mercator Terracone, ut iudici et procuratores universitatis ipsius civitatis Terracone, et ad faciendum fide de suo sindicatu produxerunt quoddam publicum instrumentum inde confectum Terracone XII^a die mensi madii proxime lapsi et clausum per Franciscum Anthonii, notarium publicum Terracone».

⁶⁵ Se trataba de Galceran d'Anglesola, el mismo vicario que había presionado para lograr la expulsión de los síndicos de la ciudad de las Cortes de Lleida de 1375 (*vid. supra*); había protagonizado numerosos conflictos con el municipio, como señala RECASENS, II, 310-311. Por su parte,

«... quod duo probi homines, qui se dicunt syndicos et procuratores universitatum civitatis Terracone, erant in ipsa curia et cum ibi esse ut dixit non deberent nec in ipsa curia admitti», por lo que humildemente «... supplicavit domino regi quod eos expelleret seu expelli mandaret et faceret a curia supradicta antequam aliqua proponeret in eadem, alia protestatus fuit de iure ecclesie supradicte»⁶⁶.

Como el curso de las Cortes seguía invariable, el vicario general solicitó que el infante Martí no contestara la proposición real mientras no se expulsara a los síndicos⁶⁷. Finalmente, el mismo día fueron expulsados los síndicos, dejando a salvo los derechos que pudieran corresponder a la ciudad:

«Et dictus dominus rex, salvo dicte civitati et ipsi domino regi quod propter hec nunc fient non fiat nec generetur aliquod preiudicium ipsi domino regi aut dicte civitati Terracone, imo ius eorum sit et remaneat semper et penitus salvum et illesum, super istis iussit et fecit exire dictam ecclesiam dictos duos probos homines dicte civitatis se syndicos asserentes»⁶⁸.

Durante el reinado de Joan I (1387-1396), el monarca se limitó a continuar en 1388 las Cortes generales que se habían iniciado en 1383⁶⁹. La ciudad fue nuevamente convocada, y envió su síndico⁷⁰, que no fue aceptado, con la ya

Salvador RAMÓN VINYES, «Canonges de la Catedral de Tarragona», en *Butlletí Arqueològic*, 21-22 (1999-2000), 241-595, 264, indica que Galceran d'Anglesola fue ardiaca de Sant Fructuós (1361-1375) y xantre (1375-1386); en 1361 hirió a espada a Berenguer d'Alenya tesoro del Cabildo; en 1374 fue nombrado vicario general del arzobispo Pere Clasquerí. En 1382 fue amenazado por el rey al oponerse a un mandamiento. Y añade, incorrectamente en cuanto a la fecha exacta y lugar, que «... El 2/6/1383 a les Corts d'Alzira, com a Procurador de Tarragona i del Capítol, feu sortir als síndics de Tarragona per ésser vassalls de l'Arquebisbe».

⁶⁶ SANS TRAVÉ 90-91. En el margen izquierdo del proceso se anotó: «... expelli a curia [sin]dicos Terrachone».

⁶⁷ SANS TRAVÉ, 92: «Et cum dictus dominus infans Martinus nomine tocius dicte curie generalis vellet respondere propositis per dictum regem, dictus Galceranus de Angularia, nomine quo supra, ipsum dominum infantem suppliciter requisivit ne ad respondendum vel aliis procedat donec dicti se asserentes syndicos dicte civitatis Terracone ab inde fuerint expulsi».

⁶⁸ SANS TRAVÉ, 92. Unas semanas después, los síndicos estaban de nuevo en Tarragona, y uno de ellos asistía a las sesiones del consejo municipal; *vid.* Francesc CORTIELLA ÒDENA-Montserrat SANMARTÍ ROSET (eds.), *Actes municipals. 1378-1379, 1383-84* (Tarragona, 1985), 71, y AHT, *Concilium 1383-1384*, f. 17, sesión de 9 de julio de 1383: asiste Berenguer de Figuerola.

⁶⁹ *Cortes...*, IV, 247-248.

⁷⁰ Sobre las Cortes de 1388, Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (=AHCB), CC-XVI-17, i Rafael TÀSIS i MARCA, *Pere el Cerimoniós i els seus fills* (Barcelona 1980, 2ª ed.), 170. La convocatoria del rey Joan I a la ciudad de Tarragona, en AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 1/20. La presencia de los síndicos en las Cortes en Francesc CORTIELLA i ÒDENA-Montserrat SANMARTÍ ROSET-Norbert MIRACLE FIGUEROLA (eds.), *Actes municipals, 1388-1389. 1393-1395* (Tarragona, 1988), 35; y AHT, *Libre del Consolat...*, 1388, sesión de 26 octubre de 1388, ff. 11-12: «... sobre una letra tramesa per lo senyor Rey a la ciutat en la qual se conté que la ciutat trameta síndichs a les Corts de Montsó ara novellament celebradores, és stat determenat e comanat als cònsols, e dat poder de trametre missatger o missatgers ab sindicat de la ciutat e ab poder de substituir, e encara de fer messions e despeses per la dita rahó a lur coneguda».

conocida salvedad del respeto al derecho que alegaba la ciudad⁷¹. En 1390, el rey y el arzobispo entablaron negociaciones para establecer una concordia por la que este último cedería al rey la jurisdicción sobre la ciudad de Tarragona. La concordia no se llevó a cabo, manteniéndose la situación anterior; en cambio, en 1391 el rey vendió al arzobispo la jurisdicción real sobre numerosos lugares del Camp de Tarragona, con lo que se fortalecía enormemente la posición de la Mitra⁷².

En el reinado de Martí I (1396-1410), la ciudad de Tarragona continuó siendo convocada a Cortes⁷³, aunque no queda constancia en las actas municipales de la posible remisión de síndicos, cosa que sí sucede con los Parlamentos, de los que hablaremos seguidamente. Después de las expulsiones, la ciudad utiliza una nueva estrategia, solicitando que fuera el propio arzobispo quien presentara en las Cortes las demandas de la ciudad (entre las que no constaba, evidentemente, el derecho a asistir a Cortes)⁷⁴. Ante las Cortes de Barcelona de 1408, se enviaron dos síndicos⁷⁵, pero «... aquesta temptativa tampoc va reeixir ja que el nou arquebisbe, Pere de Sagarriga, no permetrà mai aquesta participació de la ciutat a les Corts»⁷⁶. Aunque en 1410 se buscó incluso la intervención del Papa⁷⁷, el arzobispo siguió impidiendo la entrada de los síndicos a las Cortes⁷⁸.

⁷¹ AHT, *Libre del Consolat...*, 1388: en las cuentas del clavario, consta una nota de pago que el clavario hizo al síndico el día 2 de diciembre de 1388: «En Bartomeu, etc., dats al discret n'Antoni de Vallmoll, lo qual axí com a síndich de la dita ciutat és anat e comparegut a les corts que de present se celebren en la vila de Muntsó, per son salari de XXV dies entre anar, star e tornar a rahó de XI sous per día, vintí qinque florenos d'or d'Aragó. Ítem li dats per una letra que impetrà del senyor rey per la qual lo dit senyor, salve dret a la dita ciutat e vol que per lo foragítament que és stat del dit n'Antoni, síndich de les dites corts, no sia fet perjudici a la dita ciutat en posesió ni en propietat, XXIII sous, VIII diners. Ítem, los quals donà a.n Bonanat Gili, scrivà del senyor rey, per sos trebaylls e per ordonar la dita letra, XI sous». MORERA, II, 649, indica que los síndicos fueron expulsados «... en virtud de protesta del consejo real de 14 de noviembre», lo que no aclara, ciertamente, lo sucedido.

⁷² MORERA, II, 656-660; RECASENS, II, 314; AHAT, *Llibre de la Corretja*, núm. 282; Josep BLANCH, *Arxiepiscopologi de la Santa església metropolitana i primada de Tarragona* (Tarragona, 1951), II, 83-84.

⁷³ *Cortes...*, IV, 248 y ss.

⁷⁴ Así sucedió ante la convocatoria de las Cortes de Perpinyà de 1405: AHT, *Concilium 1405-1407*, f. 13v. (sesión 7 diciembre de 1405). Una resolución similar en relación a las Cortes de Tortosa de 1421, en AHT, *Concilium 1421-1422*, f. 4v. (sesión 28 abril de 1421).

⁷⁵ AHT, *Concilium 1408-1409*, f. 7v. (sesión 9 julio de 1408).

⁷⁶ CORTIELLA, 50.

⁷⁷ AHT, *Concilium 1410-1411*, f. 14r. (sesión 26 setiembre de 1410). Según MORALES ROCA *Ciudadanos...*, 175 y 192, asistieron como síndicos de Tarragona a las Cortes de 1410 dos personas: Bernardo Joya y Berenguer Martí. Joya había asistido como síndico de la ciudad a las Cortes de 1379 y 1383 (*vid. supra*).

⁷⁸ AHT, *Concilium 1433-1434*, f. 16r. (sesión 25 noviembre de 1433): el Consell municipal se queja de la prohibición dictada por los arzobispos impidiendo la asistencia a las Cortes.

6. LA PRESENCIA DE LA CIUDAD EN LOS «PARLAMENTS»⁷⁹

Si bien hemos visto las enormes dificultades que tuvieron los síndicos y las controversias en torno a la participación de la ciudad de Tarragona en Cortes aquéllas no se dieron, sin embargo, en la asistencia a los Parlaments, que, pese a no tener ni las funciones de las Cortes ni los requisitos de convocatoria ni de asistencia y representación, no permitían la entrada a ciudades que no asistían a Cortes⁸⁰.

A pesar de ello, los datos conocidos sobre los Parlaments del siglo XIV nos indican que la ciudad de Tarragona sí fue convocada a diversos Parlaments⁸¹, aunque no lo fue a otros muchos⁸². A finales del siglo XIV consta la convocato-

AHT, *Concilium 1436-1437*, f. 7v. (sesión 26 junio de 1436); f. 9v. (sesión 2 de julio de 1436); f. 10v. (sesión 20 julio de 1436) y f. 12 (sesión 31 julio de 1436): El Consell municipal elige síndicos para asistir a las Cortes de Barcelona de 1436, pero el arzobispo se opone directamente.

⁷⁹ Sobre los Parlamentos, en general, *vid.*: Jesús LALINDE ABADÍA, «Los Parlamentos y demás instituciones representativas», en *IX Congresso di storia della Corona d'Aragona. Napoli, 11-15 aprile 1973. Volumen Primo. Relazioni*. (Napoli, 1978), 103-179, en especial 143 y ss.; y «El ordenamiento interno de la Corona de Aragón en la época de Jaime I», *X Congreso de Historia de la Corona de Aragón* [Zaragoza, 1976]. *Ponencias*. (Zaragoza 1979), 167-211, especialmente 183-186; FERRO, 238 y ss.

⁸⁰ Sobre el tema, FERRO, 238-241, que opina que «La integració del parlament coincidía amb la de la Cort, però l'assistència no hi era obligatòria i les ciutats i viles reials en comptes de síndics hi trametien missatgers o «nuncis». *Vid.* en especial Andreu BOSCH, *Summari, Index, o Epítome dels admirables y nobilíssims títols de honor de Catalunya, Rosselló y Cerdanya...* (Perpinyà 1628), 5.11 (p. 524), y COROLEU-PELLA, 44. Por su parte, PEGUERA, II, 2, sigue a Mieres afirmando que «... lo Parlament se fa per lo princep per alguna necessitat, ho utilitat del Rey, ho de la Republica, y convoques per certes causes no expressades, dient que vol tenir Parlament ab los Prelats, Barons y homens de les Ciutats y Viles de Cathalunya». La cita de Mieres en Tomàs MIERES, *Prima pars aurei apparatus Thome Mieres super constitutionibus et capitulis curiarum Cathalonie...* (Barcelona, 1533), coll. 10, n. 4, 5 y 7.

⁸¹ Parlament de Ulldecona, 1349 (*Cortes...*, XII, 395-405; XV, 147): no consta si asiste. Parlament de Vilafranca del Penedès-Barcelona, 1353 (*Cortes...*, I, 459-467; XII, 429-453): no asiste. Parlament de Lleida, 1357 (*Cortes...*, I, 504-505; XI, 473-484): no consta si asiste. Parlament de Barcelona, 1362 (*Cortes...*, XII, 459-466): no consta si asiste.

⁸² Por ejemplo, según UDINA no fue convocada a los Parlaments de: Barcelona (1338); Barcelona (1342); Barcelona (1355); Barcelona (1367), aunque la ciudad envió dos representantes, Joan de Torras, cònsol primer, i Micer Guillem Miquel; *Vid.* AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 15/1523; Barcelona (1374). *Vid.* sobre el tema Antoni UDINA ABELLÓ, «Pere el Cerimoniós i las ciutats catalanes a través dels Parlaments», en *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrès d'Història institucional*, 28, 29 i 30 d'abril de 1988 (Barcelona 1991), 217-221, en especial 218: «El fet de ser convocats els representants del braç reial als Parlaments no pressuposa necessàriament llur assistència. Només tenim constància documental de les ciutats i viles que assistiren als Parlaments de 1353, 1355 i 1367... en el [Parlament] de Vilafranca-Barcelona de 1353 només falten tres ciutats (Tarragona, Tortosa i Torroella de Montgrí) de les vint-i-set

ria de un Parlament en Lleida, el 1398⁸³. La ciudad envió un síndico con las instrucciones precisas para protestar contra dicha convocatoria, ya que «... la ciutat no és tenguda esser en lo dit parlament», y si no eran aceptadas, debía participarse con varias condiciones, entre otras «... que sia admesa d'aquí en avant en Corts generals e haja profit de les constitucions»⁸⁴. El mismo año 1398 se convocó un Parlament en Zaragoza, y la presencia de la ciudad fue protestada por el arzobispo⁸⁵. En el Parlament de Tortosa-Barcelona de 1400-1401 la ciudad sí fue convocada, y su representante asistió y cobró los gastos realizados⁸⁶. Durante el siglo XV, la ciudad fue convocada a otros Parlaments, con resultado desigual (Montblanc-Barcelona, 1410⁸⁷; Ulledecona, 1414⁸⁸).

que hi són convocades... L'absència de Tarragona en el Parlament de 1353 i la no convocatòria en els de 1338, 1342 i 1367 respondrien a les mateixes raons que la seva polèmica participació a les Corts que Cabestany ha estudiat i determinat de forma definitiva». Pero todo es revisable: los síndicos de la ciudad de Tarragona firmaron el donativo acordado en el Parlament de Lleida de 1355; *Vid.* Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ-Pere ORTÍ GOST, *Corts, Parlaments i fiscalitat a Catalunya: els capítols del donatiu, 1288-1384* (Barcelona, 1997), 169.

⁸³ No figura en *Cortes...*, IV, que pasa del Parlament de Barcelona de 1396-1397 (pp. 248-367) al Parlament de Tortosa-Barcelona de 1400-1404 (p. 368-414), con la finalidad de tratar «... sobre la execució començada contra lo vezcomtat de Castellbó».

⁸⁴ AHT, *Concilium 1397-1399*, f. 7r. (sesión del 5 febrero de 1398); *vid.* Montserrat SANMARTÍ ROSET, *Actes municipals, 1397-1399, 1399-1400* (Tarragona, 1991), 29.

⁸⁵ AHT, *Concilium 1397-1399*, f. 9r. (sesión del 12 febrero de 1398); *Vid.* Montserrat SANMARTÍ ROSET, *Actes municipals, 1397-1399, 1399-1400* (Tarragona, 1991), 31: «A la proposició per los honrats cònsols feta per lo missatger qui ha a anar a Ceragoça per lo parlament que lo senyor rey deu tenir a les ciutats e lochs reials del principat de Catalunya, és estat determenat per l'onrat Consell que per çò com lo present dia és stat proposat que lo senyor archabisbe ha tramesa una letra als honrats cònsols contenen in efectú que no hi trameten si cobegen guardar la feeltat a que són tenguts a la esgleya de Terragona, sia feta una requesta e protestació al dit senyor odenadora a consell de juristes que ell proveesque en aquest fet, en tal forma que la ciutat no vinga en ira del senyor ne n'haja alcun sinistre.»

⁸⁶ AHT, *Concilium 1397-1399*, f. 18v. (sesión del 3 febrero de 1400); *Vid.* CORTIELLA 49, y Montserrat SANMARTÍ ROSET, *Actes municipals, 1397-1399, 1399-1400* (Tarragona, 1991), 87: «... Los quals [senyors] concordablement elegiren missatger l'onrat en Jacme Çabater per anar, ésser e entervenir en lo parlment que les ciutats de Barcelona, Mallorques, València e altres de la senyoria del senyor rey tenen de licència del senyor rey en la ciutat de Tortosa segons letres fetes sobre açò als honrats cònsols per los honorables consellers de Barcelona». El representante de la ciudad cobró los gastos realizados el 17 abril de 1400 (pp. 143 i 151).

⁸⁷ AHT, *Concilium 1410-1411*, f. 11v. (sesión 22 agosto de 1410). La convocatoria de la ciudad al Parlament se hizo mediante carta de Guerau Alemany de Cervelló, portantevms del Governador general de Catalunya, de 22 julio de 1410 (AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 19/1911); el texto fue publicado por Pròsper DE BOFARULL I MASCARÓ, *Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón* (Barcelona, 1849-1910), I, 219-222, doc. 1; *Vid.* también AHT, *Concilium 1410-1411*, f. 14v. (sesión 26 septiembre de 1410).

⁸⁸ AHT, *Concilium 1414-1415*, f. 9r. (sesión 1 agosto de 1410), y ff. 12v. y 13r. (sesión 2 octubre de 1414). *Vid.* CORTIELLA, 50-52.

7. ÚLTIMOS INTENTOS PARA LOGRAR LA PARTICIPACIÓN EN CORTES

A las Cortes convocadas a lo largo de los siglos XVI y XVII, con excepción de algunas que comentaremos especialmente, la ciudad de Tarragona no fue convocada ni asistió⁸⁹. En concreto, no aparece en las de febrero de 1519 (Barcelona, posteriormente anulada) y mayo de 1519; ni en las de Monzón (trasladadas a Barcelona) de 1528; ni en las de Barcelona de 1529; ni en las de Monzón de 1533, 1537, 1542 y 1552⁹⁰.

En las de Monzón de 1510 y de 1547 la ciudad envió síndicos⁹¹, como también lo hizo en las de Barcelona de 1599, las de Lleida-Barcelona de 1626 y de Barcelona de 1632⁹², con resultado negativo.

⁸⁹ Ángel CASALS, *L'Emperador i els catalans. Catalunya a l'Imperi de Carles V (1516-1543)* (Granollers, 2000), 73-74; 118, n. 92, 182; 253. Aspectos más generales en Ángel CASALS, «Les Corts Catalanes de 1510-1520: una etapa d'irregularitats», en *Afers*, 9 (1990), 23-37; Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, *Cortes del reinado de Carlos I* (Valencia, 1973), y «Las cortes de 1519, una opción revolucionaria frustrada», en *Homenaje al Doctor Juan Reglá Campistol* (Valencia, 1975), I, 238-255; y «Las Cortes Catalanas en los siglos XVI y XVII», en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Moderna. Actas de la Segunda Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León* (Valladolid, 1989), 689-732; Joan Lluís PALOS, «Las Cortes de Catalunya durante el siglo XVI: Apuntes para un estudio social del poder», en *Pedralbes*, 5 (1985), 97-116. Datos sobre las Cortes de Monzón de 1528 en José A. ARMILLAS-ENRIQUE SOLANO, «Actitud del capítulo y consejo de la ciudad de Zaragoza ante las Cortes de Monzón (1528)», en *Aragón en la Edad Media X-XI. Homenaje a la Profesora emérita María Luisa Ledesma Rubio* (Zaragoza, 1993), 39-50.

⁹⁰ Joan Lluís PALOS, *Catalunya a l'Imperi dels Àustria. La pràctica de govern (segles XVI i XVII)* (Lleida, 1994), 223.

⁹¹ Con fecha 4 de mayo de 1510 (AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 1/91), el procurador del arzobispo de Tarragona se dirigía a los habilitadores de las Cortes de Monzón, diciendo que «... suplique a les señories vostres ynabilitant lo predit bras de les ciutats, viles, lochs e universitats reals del present principat de Cathalunya presents, platia...(?) e declarar que dits sindichs de la ciutat de Terragona no han dret de entrevenir ni poden esser presents en les Corts», puesto que Tarragona «... es de la Yglesia y del Sr. Archebisbe de Tarragona, e axí aquella universitat es del prelat e de la Esglesia, e per tal no tenen dret algun ni poden ni deuen entrevenir en les Corts ni los sindichs... no poden esser presents ni entrar en aquelles, considerant que Tarragona no es ciutat real, e sols las ciutats, viles e lochs reals fan lo bras real...». A destacar que los habilitadores que se opusieron a la presencia de la ciutat en las Cortes fueron: fra Joan, del monasterio de Poblet; fra Francesc Albanell, abad del monasterio de Sant Llorenç del Munt; el vicecanceller, Antoni Agustín Ciscar, padre del futuro arzobispo de Tarragona, Antoni Agustín Albanell; y Bernat Capell, ciudadano de Barcelona. Más información en AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 1/92 y sig. 1/93 (documentos de 29 abril y 4 de junio de 1510), y sig. 1/97, en donde los síndicos reclaman «... siam restituits en la possessio tenim de entrar en Cort general, so estats prohibit per via dels habilitadors o del rey, o lo mes fort, per los iutges de greuges».

⁹² AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 15/1523, se indica que fueron a las de 1547 los síndicos Nicolau Rossell i Miquel Hivern (?), de Constantí; a las de 1599, el síndico Marc

En las de Monzón de 1563, la ciudad envió síndicos, que fueron rechazados directamente por la oposición del arzobispo: «Quod vero ad syndicos civitatis Tarracone qui supplicarunt admitti in presentibus Curiis, fuit deliberatum quod remittatur ad maiorem deliberationem et interim non admittantur»⁹³.

En las Cortes de Monzón de 1585, la ciudad envió de nuevo síndicos; el 26 de agosto de dicho año, el síndico presentó ante el Brazo real una súplica argumentando que en anteriores ocasiones la ciudad había enviado síndicos que habían intervenido, y que en el caso de las expulsiones siempre habían quedado a salvo los derechos de la misma, por lo que solicitaba la entrada en Cortes⁹⁴. Enterado de la súplica, el promovedor del brazo eclesiástico solicitó de inmediato que dicha petición se tratara previamente en el brazo eclesiástico, como se había

Rossell, notario; a las de 1626 y 1632, el síndico Jaume Grau, doctor en medicina. Sobre estas últimas, *vid.* también AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 14/1182 y 1186. El síndico de Tarragona, Dr. Jaume Grau, informa de las gestiones realizadas ante los regentes del Consejo de Aragón, Magarola y Fontanet. Junio 1632.

⁹³ SERRA, XII, n. 52, y AHCB, CC-XVI, 71, f. 31v. Los síndicos de Tarragona entregaron las cartas de súplica de la ciudad dirigidas al rey (AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 9/309 (carta de 15 de noviembre de 1563); eran Francesc Cisterer y Onofre Siyas (?), AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 15/1523. Puede consultarse otra carta del síndico dirigida a los Brazos (AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 9/311; se trata de Serapi Bartomeu, que también fue síndico en las Cortes de 1585) y el escrito de oposición a dicha presencia que presentó el procurador del arzobispo de Tarragona (AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 18/1766, 18/1767 i 18/1768).

⁹⁴ El texto de la súplica en SERRA, 134, y en AHCB, CC-XVI-74, ff. 149 r-149 v [1585, *agost*, 26. *Montsó.*] [*Petició de la universitat de Tarragona al braç real per assistir a les sessions.*]: «E immediatament, per part de la ciutat de Tarragona fonch presentada en dit stament y llegida en dit stament una supplicació avall escrita, la qual és del tenor següent:

[Suplicació per la ciutat de Tarragona demane lloch per a poder entrar llur síndich en les presents Corts]. La ciutat de Tarragona, tenint les qualitats requisides per a entrevenir en lo bras real en les convocations de Corts, y parlaments reals, com sia ciutat antiquissima, insigne y populosa, cap de vegueria y real, moltes y diverses vegades ha entrevingut per dos syndichs en aquelles, com per actes autèntichs clarament consta, dels quals se fa hostensió *ut ecce* y encara que no sies estada admesa en algunes celebracions de Corts, empero allò és estat incognicionalment, sense ésser estada oyda dita ciutat, drets ni adhibida alguna cognitió de causa y axí, expressament, sempre li és estat salvat dret, no sols en la propietat, però encara en la possessió, de tal manera y ab tal expressió de paraules que dita no admissió ningun preiudici ha causat ni pogut causar a la dita ciutat, de les quals salvetats y altres coses per dita ciutat fahents se'n fa *ut ecce*. Per la qual cosa, tenint intensió la dita ciutat de salvar son dret y possessió y servir a sa magestat en lo que convinga, y per lo bon redrés de la ciutat ha determinat trametre ha esta convocatió de Corts per sa magestat feta en esta vila de Monçó, syndich ab poder sufficient per a entrevenir en aquella, del qual poder se fa hostensió *ut ecce*; supplica a vostres mercès vullen admetre al dit syndich en lo bras real, conforme és justícia y segons les altres universitats son admeses; lo ofici de vostres mercès humilment implorat. *Et licet, etc. Altissimus, etc.*».

hecho en anteriores ocasiones⁹⁵. Unos meses más tarde, el 8 de noviembre, los síndicos seguían en Monzón, y presentaban en el Brazo real una queja contra determinadas decisiones y actuaciones de la ciudad de Barcelona que lesionaba sus derechos y los de otras ciudades en relación con el pago de lezdas y peajes, por lo que pedían que el Brazo enviara una embajada al rey para poner remedio al conflicto. Los síndicos de Barcelona se opusieron, afirmando, entre otros argumentos, «... que no consentien sie presentada per part del present bras, y que lo qui ha presentada aquella no té potestat de presentar semblant scriptura y ells, dits síndichs de Barcelona, no tenen potestat de respondre». Por todo ello, amenazaron con presentar un «dissentiment» para «... tots y sengles actes fahedors en lo present stament... protestant de nul·litat de actes», y, finalmente, «...fou après llevant dit dissentiment, per lo que no-s passà avant en lo votar dita supplicatió»⁹⁶.

Finalmente, los habilitadores decidieron (22 noviembre 1585) y el brazo real aceptó (29 de noviembre de 1585) expulsar a los síndicos de Tarragona, pues era necesaria una mayor deliberación: «Quo ad syndicos civitatis Tarracone qui supplicarunt admitti in presentibus Curiis, fuit decretum quod remittatur ad maiorem deliberationem et interim non admitantur»⁹⁷.

⁹⁵ SERRA, 134-135: «Die vicesima sexta mensis augusti anno a nativitate Domini millesimo quinquagesimo octavagesimo quinto fuit lecta in stamento regali, in quo circa contenta in dicta supplicatione nulla fuit facta provisio. Dicta die, post prandium. Vingué a referir en dit stament lo promovedor eclesiàstich, deduint y refferint com en llur bras se havie entès que en aquest bras real, per part de la ciutat de Tarragona, se haurie presentada una supplicatió, la qual no és estada presentada en dit bras eclesiàstich, com és de costum. Supplique, per ço, dit stament al present stament real que en lo decretar aquella sie servat lo orde y forma se acostume en les altres supplications se presenten als braços». Valoración de esta súplica en SERRA, XI-XII, donde se aporta (n. 42) una cita archivística incompleta, ya que se trata de l'AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 9/354. Es el «Memorial dels actes que del Arxiu de la ciutat sen porten a Monso los síndichs doctos. Luis Liula, Micer Raphael Jaques y Serapio Barthomeu». En dicho documento se hace una regesta de los que se aportaron a las Cortes de Monzón; interesa ahora el núm. 23, que tiene por título «Item, un plec de lletres originals com la ciutat de Tarragona es estada convocada en moltes Corts... com la ciutat de Tarragona gaudeix de totes les preheminiencies y prerogatives que les ciutats y viles reals gaudexen». Sobre el cargo de promovedor, *vid.* FERRO 214.

⁹⁶ SERRA, 310-311, y AHC B, CC-XVI-74, f. 344v.: [1585, noviembre, 8] [Supplicació del síndic de Tarragona, sobre defensa de privilegis i franquicies de viles i ciutats que no respecta la ciutat de Barcelona]. También citado por J. CARRERA PUJAL, *Historia política...*, II, 258.

⁹⁷ SERRA, *Cort General-Protonotari*, 144. Los habilitadores eran: los nombrados por el rey (Jeroni Manegat, canceller; Miquel Terça, regente la Cancelleria en el Consejo de Aragón; Miquel Cordelles, regente la Cancelleria; Martí Joan Franquesa, abogado fiscal en el Real Consell Criminal; Francesc Puig, doctor de la Real Audiencia; Lluís de Peguera, doctor del Real Consell Criminal; los habilitadores del brazo eclesiástico (Joan Terés, obispo de Elna; Baltasar de Rajadell, canónigo de Lleida); los habilitadores del brazo militar (Berenguer de Peguera; Joan Andreu Blan; Joan Cella); y los habilitadores del brazo real (Rafael Vivet, síndico de Girona; Antic Sala, notario y síndico de Manresa; Jaume Jeroni Ponces, notario y síndico de Tàrraga). *Vid.* también SERRA, 435, y AHC B, CC-XVI-74, ff. 454 v-455 r: 1585, noviembre, 29.

De las Cortes del siglo XVII ya hemos indicado alguna referencia. Sabemos que en 1613 se prepararon copias de anteriores peticiones de entrada a Cortes, sin que conste el motivo de dicha actuación⁹⁸. En las Cortes de 1626 y 1632 se envió un síndico⁹⁹. El borrador de la petición del síndico para entrar en las Cortes de 1626 es muy similar en su redacción a la petición presentada el día 26 de agosto de 1585 en las Cortes de Monzón; las variaciones son de estilo, y se ubica concretamente el lugar donde se desarrollaban las sesiones, el monasterio de Sant Francesc¹⁰⁰. En 1626, fueron los propios miembros del Brazo real los que protestaron por la presencia del síndico de Tarragona, logrando su expulsión¹⁰¹.

Durante la guerra de 1640-1652, la ciudad tomó parte tímidamente en la «Junta general de Braços» convocada en septiembre de 1640 en Barcelona. Dicho organismo, convocado por la Diputació del General en circunstancias excepcionales, estaba formado por los miembros de los Brazos que residían en Barcelona o se encontraban allí de forma accidental¹⁰². En las sesiones iniciales, entre el 11 y el 22 de septiembre de 1640, se propuso la posibilidad de convocar también a las ciudades «... que no entran en corts», y se acordó que las villas cuyo señor hubiera huido de Catalunya enviaran igualmente síndicos a la

⁹⁸ AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 11 bis/798 y sig. 11/bis/799: Documentación relativa al derecho de entrada en Cortes. Incluye minutas de súplicas para solicitar la entrada. Año 1613.

⁹⁹ AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 15/1523: el síndico de la ciudad en las Cortes de 1626 y 1632, fue Jaume Grau, doctor en medicina. Sobre estas últimas, *Vid.* también AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 14 /1182 y 1186: El síndico de Tarragona, Dr. Jaume Grau, informa de las gestiones realizadas ante los regentes del Consejo de Aragón, Magarola y Fontanet. Junio 1632.

¹⁰⁰ AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 11 bis/800 y 11 bis/801. Sobre las Cortes de 1626-1632, *Vid.* John ELLIOTT, *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)* (Madrid, 1977), 193-243.

¹⁰¹ MORERA, IV, 303: el día 1 de abril de 1626 el síndico de Tarragona entró en el Brazo real, pero «... comenzaron los demás a indicar que no podían tomar acuerdo, porque entre ellos había personas que no tenían derecho a estar allí. El síndico de Agramunt, en situación análoga al de Tarragona, declaró que no quería marcharse... el Canciller propuso que se saliesen interinamente todos los que se encontrasen en el mismo caso, y que se les haría justicia, a pesar de que al de Tarragona le apoyaban el de Lérida y el de Perpiñán, determinando retirarse los de Montblanch, Agramunt, Pinsana y Tarragona, no constando la resolución definitiva de aquel negocio, dado el escaso fruto de las citadas cortes». *Vid.* también AHT, *Llibre d'actes del Consell (1625-1626)*, f. 46v.

¹⁰² FERRO, 286 y ss. También en Valencia podían convocarse estos organismos; *vid.* James CASEY, *El regne de València al segle XVII* (Barcelona, 1979), 257-262. En cambio, en otros reinos peninsulares, este tipo de organismos no podían ser convocados sin autorización expresa del virrey; tal es el caso de Aragón, como indica José Ángel SESMA MUÑOZ, *La Diputación del reino de Aragón en la época de Fernando II* (Zaragoza, 1977), 73-79.

Junta general¹⁰³. Sin embargo, Tarragona no estaba atenta ni interesada en estos hechos, pues aunque planificó y organizó una cierta resistencia ante la llegada de las tropas de Felipe IV, la ciudad capituló sin problemas ante el marqués de los Vélez en diciembre de 1640¹⁰⁴. Consta que asistieron a la Junta de Braços dos canónigos del Cabildo, que con su actuación provocaron la división interna del mismo en dos bandos opuestos¹⁰⁵; y por parte de la ciudad acudió el síndico Llorenç Nogués, con una intervención ambigua en la Junta¹⁰⁶.

En cambio, la ciudad solicitó y consiguió determinados privilegios en reconocimiento a la fidelidad mostrada hacia el rey Felipe IV; entre otros, en 1647 el rey concedió a los habitantes de la ciudad de Tarragona la equiparación en derechos a los habitantes del reino de Castilla. La ciudad aceptó este privilegio como un paso más en la dirección necesaria para conseguir, finalmente, el reconocimiento de su derecho a entrar en Cortes, pero el hecho es que dicho privilegio en ningún momento cita la cuestión¹⁰⁷.

¹⁰³ Vid. P. Basili DE RUBÍ, *Les Corts Generals de Pau Claris. Dietari o Procés de Corts de la Junta General de Braços del 10 de setembre de 1640 a mitjan març de 1641* (Barcelona, 1976), 125; y una valoración en Nuria SALES, *Els segles...*, 342-343.

¹⁰⁴ Ferran SOLDEVILA, *Història de Catalunya* (Barcelona, 1963, 2ª ed.), 1033, indica que «... els personatges més influents [de la ciutat] es trobaven per endavant d'acord amb l'enemic». Vid. también: Josep M. RECASENS COMES, *El municipi i el govern municipal de la ciutat de Tarragona, segles XVI i XVII* (Tarragona, 1998), 248 y ss. Manel GÜELL JUNKERT, *El setge de Tarragona de 1641* (Tarragona, 2003).

¹⁰⁵ Antoni JORDÀ FERNÁNDEZ, *Església i poder a la Catalunya del segle XVII. La Seu de Tarragona* (Barcelona, 1993), 107-111.

¹⁰⁶ P. Basili DE RUBÍ, *Les Corts Generals...*, 171 (sesión 3 de octubre de 1640: es elegido miembro del tribunal de justicia creado por la junta de guerra); 269 (sesión 16 diciembre de 1640: supuesta colaboración del síndico en la defensa de Tarragona); 283-284 (sesión 24 diciembre de 1640: el síndico se retira de la Junta de Braços ya que, oficialmente, «... per la solemnitat de las festas [de Nadal], demanà llicència per a poderlas tenir y fer en sa casa ab sa muller y família»; 315 (sesión 5 enero 1641: críticas a la actuación de la ciudad y del Cabildo de Tarragona en la rendición de la plaza al marqués de los Vélez).

¹⁰⁷ Vid. una copia del privilegio de 1647 en AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 15/1412: «Privilegio a la ciudad de Tarragona para que sea tenida y estimada por destos reynos, y sus hijos gozen de lo que gozan sus naturales sin limitacion». Comentario en Francesc de VERTAMON, *Apologia historica legal...*, n. 141 (p. 85); Vid. referencia completa sobre esta obra infra; ADSERÀ, *Tarragona capital...*, 271-272; y JORDÀ, «La ciutat de Tarragona...», 43-48. La petición tuvo serias dificultades en su tramitación, pues las ciudades castellanas con voto en Cortes se opusieron, habida cuenta del peligroso precedente que suponía (ya se había otorgado un privilegio similar años antes a Tortosa) en especial en el tema de los repartos de los encabezamientos. Sobre el tema, en general, vid. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, «Concesiones de votos en Cortes a ciudades castellanas en el siglo XVII», en *AHDE*, 31 (1961), 176-186; Francisco TOMÁS Y VALIENTE, «La Diputación de las Cortes de Castilla (1525-1601)», en *AHDE*, 32 (1962), reed. en *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen* (Madrid, 1982), 37-150; Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO-Julio A. PARDOS RODRÍGUEZ, «Castilla, territorio sin

El resultado de la guerra no conllevó ninguna variación sobre el tema; en el Parlament de Barcelona de 1653 tampoco figura ningún representante de la ciudad, pero, en cambio, sí del arzobispado, sede vacante¹⁰⁸. A finales del siglo XVII se sustanciaron diversos pleitos ante la Real Audiencia, promovidos por la ciudad, sobre el ejercicio de determinados derechos y atribuciones que pretendía el arzobispo. Las alegaciones de la Mitra dieron lugar a la edición de una interesante exposición de las circunstancias que rodeaban la presencia o ausencia de la ciudad en las Cortes, para concluir que no podía aceptarse tal pretensión en razón de la situación jurídica de vasallaje de la ciudad respecto del arzobispo:

«De todo lo sobredicho, consta claramente quedar muy calificada y justificada la intencion y justicia de la Iglesia, y de los Arçobispos, *de que la Ciudad de Tarragona, y sus terminos, son de la dicha Iglesia, y de sus Arçobispos*, y los moradores y habitadores della, *sus Vasallos*, y no de la Corona Real, ni de su patrimonio, como ellos, sin fundamento alguno, alomenos que de consideracion sea, pretenden», por lo que «... consta a V. Magestad, clara y evidentemente, [que] dicha Ciudad de Tarragona, y Consules y hombres della, jamas aver sido de los predecesores de V. Magestad, ni de su Real Corona, *sino siempre aver sido hombres propios y solidos Vasallos de la dicha Iglesia, y de los Arçobispos...* y los mesmos Consules y hombres averse tenido y reputado *por Vasallos y hombres propios de la dicha Iglesia y Arçobispos*, y ansi como hombres de la Iglesia, se han siempre tratado, no admitiendoles en Cortes ni en otros autos en los quales las Ciudades, Lugares y Vasallos Reales suelen ser admitidos...»¹⁰⁹.

Cortes (s. XV-XVII)», en *Revista de las Cortes Generales*, 15 (1988), 113-208, en especial 195 y ss.; Juan Luis CASTELLANO (=CASTELLANO), *Las Cortes de Castilla y su Diputación, 1621-1789: entre pactismo y absolutismo* (Madrid, 1990), 52-68; José Luis BERMEJO CABRERO, «De la Diputación de las Cortes de Castilla a la Diputación General de Cortes», en *El territori i les seves institucions històriques. Actes de les jornades d'estudi commemoratives del 650è. aniversari de la incorporació definitiva del marge dret del riu Ebre a Catalunya*. Ascó 28, 29 i 30 de novembre de 1997 (Barcelona, 1999), I, 463-485.

¹⁰⁸ Fernando SÁNCHEZ MARCOS, «El Parlamento de Cataluña de 1653», en *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Història institucional*, 28, 29 i 30 d'abril de 1988 (Barcelona, 1991), 182-189, en especial 188-189. Sobre la situación institucional del arzobispado en este período, Vid. Antoni JORDÀ FERNÁNDEZ, *Església i poder...*, 93-107.

¹⁰⁹ Francesc de VERTAMON, *Apologia historica legal por la invictissima protomartir Santa Tecla, su Santa, y Metropolitana Iglesia de Tarragona, Primada de las Españas, y el Illustrissimo y Reverendissimo Señor Don Fr. Iosef Sanchiz, Arçobispo della, sobre la iurisdiccion omnimoda, civil y criminal, mero, y mixto imperio, que tiene en aquella Ciudad, por indiviso, con su Magestad (Dios le guarde). Satisfacion a las razones, en que la Ciudad, funda su contraria pretencion. Ponderasse que no asisten a la Ciudad motivos, para afligir à la Iglesia, y su Prelado*,

8. LA PRESENCIA EN ASAMBLEAS ESTAMENTALES Y EN LAS CORTES DEL SIGLO XVIII

En las Cortes de Barcelona de 1701-1702, la ciudad intentó de nuevo entrar en Cortes; la petición del síndico Antoni Cases¹¹⁰, en septiembre de 1701, se basó en los argumentos ya conocidos de la presencia en las Cortes medievales, y especialmente en los conflictos de finales del siglo XIV. En cualquier caso, la respuesta de los habilitadores fue igualmente negativa, dejando, como siempre, a salvo los derechos de la ciudad¹¹¹. Derechos que no se plantearon en las Cortes de Barcelona de 1705-1706, convocadas por el archiduque Carlos, a las que sí asistió el arzobispo¹¹².

En la fase final del conflicto bélico de 1705 a 1714, se convocó en Barcelona una «Junta general de Braços» para el mes de julio de 1713. En esta ocasión, la ciudad sí pudo enviar síndico, pues fue convocada, aunque lo hizo en una situación muy precaria: las instrucciones recibidas por el síndico eran

con los pleytos que à movido. Refierese la Real Provision, a favor de su Illustrissima proferida, instando el Procurador Fiscal, de la regia Corte, deste Principado de Cathaluña. 3 julii 1683 (Barcelona, 1684?, reed. Tarragona, 1984), n. 84 (pp. 44-45) y n. 110 (p. 61).

¹¹⁰ Sobre la familia Cases y su influencia en el gobierno municipal de la ciudad de Tarragona en los siglos XVII-XVIII, *vid.* Antoni JORDÀ FERNÁNDEZ, *Poder i comerç a la ciutat de Tarragona, s. XVIII*. (Tarragona, 1988), 291-293. Las instrucciones al síndico en AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 16/1538: 1701?: [Instruccions al síndic de la ciutat de Tarragona sobre la sol·licitud d'entrar en Corts]. Las instrucciones y la petición del síndico a las Cortes se reproducen en el Apéndice documental núm. 1 y 2 de este trabajo. En los procesos de Cortes, no consta la asistencia de ningún síndico de la ciudad; *Vid.* ACA, Generalitat, Processos de Cort, vol. 1061, ff. 37r-39r.

¹¹¹ AHT, *Fons municipal. Documents en paper*, sig. 16/1536: 1701. [Suplicació d'Anton Cases, ciutadà honrat de Barcelona, síndic de la ciutat de Tarragona, per a entrar en Corts]. [Al dors: Suplica donada als habilitadors.] «Die 21-setembris 1701. Pº que ad personam Antonii Cases sindic civitatis Tarracona er (?) quo non constabatur civitatem esse in possessione inrandi Curies. Fuit deliberatum quod repellatur, salvo iure in petitorio». Sobre estas Cortes de Barcelona de 1701-1702, *vid.* Jaume BARTROLÍ I ORPÍ, «La cort de 1701-1702: un camí truncat», en *Recerques*, 9 (1979), 57-75; y Jesús LALINDE ABADÍA, «Las Cortes de Barcelona de 1702», en *AHDE LXII* (1992), 7-46. En dichas Cortes tuvo lugar un hecho similar en cuanto al resultado (no se acepta la presencia de Sabadell, villa real), pero no en cuanto a su motivación (no asistencia a las Cortes de 1599); *vid.* M. Jesús ESPUNY TOMÀS, «L'assistència a la Cort General de Catalunya d'una vila reial: el cas de Sabadell (segles XIV-XVIII)», en *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Història institucional*, 28, 29 i 30 d'abril de 1988 (Barcelona, 1991), 198-207.

¹¹² MORERA, V, 27. No debe olvidarse que la ciudad no había mostrado demasiado entusiasmo en favor del archiduque Carlos; aunque Barcelona había sido ya tomada el 9 de octubre de 1705, Tarragona necesitó de un ataque de la armada para que el 13 de octubre se rindiera, eso sí, «... con la conservación de todos los privilegios, exenciones, usos y costumbres de la ciudad»; *vid.* MORERA, V, 26.

claras, pues se pedía que el Principado capitulara ante las tropas de Felipe V¹¹³. Dicha propuesta no fue aceptada en la «Junta general de Braços», sesión del día 5 de julio de 1713, por lo que el síndico se retiró de la Junta, y la ciudad capituló ante el marqués de Ledesma el día 14 de julio de 1713¹¹⁴.

Con la conclusión del conflicto y la promulgación del decreto de Nueva Planta, las instituciones de derecho público de Catalunya fueron abolidas¹¹⁵. En lo que se refiere a las Cortes, se mantienen las del reino de Castilla, pero con una composición y funciones distintas; a lo largo del siglo XVIII se irán ampliando en su composición con la participación de diversas ciudades de los antiguos reinos, que serán convocadas por el monarca con motivo de la jura del príncipe heredero¹¹⁶.

En este contexto, en 1722, el rey Felipe V concedió a Tarragona «la gracia de voto en Cortes generales»¹¹⁷, como se hizo con otras ciudades de Cataluña, Aragón, Valencia y Mallorca¹¹⁸. Posteriormente, la ciudad elegiría diputados que asistirían a las Cortes de noviembre de 1724, para jurar como heredero al príncipe Fernando

¹¹³ AHT, *Llibre de actes del Consell*, 1713-1715, ff. 16-17.

¹¹⁴ MORERA, V, 58-62; S. ALBERTÍ, *L'onze de setembre* (Barcelona, 1977, 2ª ed.), 133; Salvador SANPERE I MIQUEL (=SANPERE), *Fin de la nació catalana* (Barcelona, 1905, reed. 2001), 141 y ss.; Joan MERCADER RIBA, *Felip V i Catalunya* (Barcelona, 1985, 2ª ed.), 404; Josep M. TORRAS I RIBÉ, «Reflexions sobre l'actitud dels pobles i estaments catalans durant la Guerra de Successió», en *Pedralbes*, 1 (1981), 187-209, en especial 200 y ss. Por su parte, Nuria SALES, *Els segles...*, 420, niega la presencia del síndico de Tarragona en esta «Junta general de braços»; en realidad, el síndico de Tarragona no consta como asistente en la sesión inaugural del día 30 de junio de 1713, pero sí en sesión del día 2 de julio, cuando el síndico de Tarragona fue elegido miembro de la Junta de los veintisiete. (SANPERE, 112 y 115).

¹¹⁵ Aunque hay autores que sostienen que las Cortes catalanas, al no ser expresamente derogadas, no fueron abolidas; *vid.* José COROLEU-José PELLA Y FORGAS, *Los fueros de Cataluña: descripción comentada de la constitución histórica del principado; sus instituciones políticas y administrativas y sus libertades tradicionales, con la relación de las muchas revoluciones y anécdotas curiosas, palabras y hechos notables de catalanes ilustres y el estudio comparativo de esta constitución parangonada con las de todas las naciones, incluidas las forales de Navarra y las Provincias Vascongadas* (Barcelona, 1878), 697. Por motivos y con argumentos distintos, puede pensarse que las Cortes de Castilla desaparecen en el siglo XVII, convocatoria de 1665; *vid.* I. A. A. THOMPSON, «El final de las Cortes de Castilla», en *Revista de las Cortes Generales*, 8 (1986), 43-60.

¹¹⁶ Sobre el tema, en general, *vid.* José Luis BERMEJO CABRERO, «En torno a las Cortes del Antiguo Régimen», en *AHDE*, LXIII-LXIV (1993-1994), 149-233. Sobre las Cortes de 1709, CASTELLANO, 129; una aportación concreta en Mariano PESET REIG, «La representación de la ciudad de Valencia en las Cortes de 1709», en *AHDE*, 38 (1968), 591-628.

¹¹⁷ AHT, *Llibre d'actes* 1723, sesión 11 de enero, f. 8r. Real cédula de 17 de enero de 1722. Las otras ciudades catalanas con presencia en Cortes eran Barcelona, Lleida, Girona, Tortosa y Cervera. *Vid.* José ADSERÀ MARTORELL, *Tarragona capital...*, 272-279.

¹¹⁸ BERMEJO, «En torno...», 177-196, en especial 183; CASTELLANO, 172 y ss.

(futuro Fernando VI)¹¹⁹. Un acto similar tuvo lugar con la elección de diputados para las Cortes de junio de 1760, para recibir el juramento al príncipe Carlos (futuro Carlos IV)¹²⁰. En esta ocasión, el arzobispo Cortada protestó por esta elección, ya que podía atentar a sus derechos como señor temporal de la ciudad; el Ayuntamiento contestó con agudeza «... que no se trataba de verdaderas Cortes catalanas, sino del cumplimiento de un servicio de S.M. para jurar a su primogénito»¹²¹. También hubo elección de diputados por parte del ayuntamiento de Tarragona para asistir a las Cortes de septiembre de 1789, y jurar al príncipe Fernando (futuro Fernando VII)¹²².

9. DE LAS CORTES DE CÁDIZ A LAS DE LA JURA DE LA PRINCESA DE ASTURIAS (1833)

En mayo de 1809 fueron convocadas Cortes Generales¹²³. Ante dicha convocatoria, la ciudad de Tarragona aprobó en noviembre de dicho año la formación de un expediente, que se tramitó a la comisión de Cortes creada por la Junta Suprema, para poder justificar el derecho que pretendía la ciudad para nombrar diputado en Cortes¹²⁴. Con fecha 1 de enero de 1810, la Junta Suprema aceptó las argumentaciones presentadas y reconoció a la ciudad su derecho a participar en Cortes, conminándola a elegir un diputado¹²⁵.

El ayuntamiento, junto con unos compromisarios, eligió un diputado para asistir a las Cortes generales de 1810, puesto que la Junta Suprema Gubernativa había decidido en la «Instrucción que deberá observarse para la elección de Diputados de Cortes» que todas las ciudades que habían asistido a las Cortes de

¹¹⁹ MORERA, V, 101; y BERMEJO, «En torno...», 217-220. Pero los enviados por Tarragona no juraron, «... sin duda porque sus procuradores por uno u otro motivo no habían podido llegar a la Corte» (CASTELLANO, 177, n. 33).

¹²⁰ AHT, Llibre d'actes 1760, sesión 21 abril. Pero la Real Cédula de convocatoria (21 febrero 1760) no aludía en ningún momento a reunión de Cortes; CASTELLANO, 199-200.

¹²¹ MORERA, V, 135.

¹²² MORERA, V, 144; CASTELLANO, 225 y ss.

¹²³ Decreto de la Junta Central de 22 de mayo de 1809, en Manuel FERNÁNDEZ MARTÍN, *Derecho parlamentario español. 2. Primera época (desde 22 de mayo de 1809 hasta 11 de mayo de 1814)* (Madrid, 1992), 559-561. Sobre el tema, Federico SUÁREZ, *El proceso de convocatoria a Cortes (1808-1810)* (Pamplona, 1982), en especial 185-238; Francisco TOMÁS Y VALIENTE, «Génesis de la Constitución de 1812. I. De muchas leyes fundamentales a una sola Constitución», en *AHDE*, LXV (1995), 13-127, en especial 186 y ss.

¹²⁴ Arxiu Municipal de Tarragona (=AMT), Llibre d'Actes 1809, sesión 14 de agosto, doc. 444; y Archivo del Congreso de los Diputados (=ACD), legajo 5, n.º 41.

¹²⁵ Dicha autorización en AMT, Llibre d'Actes 1810, doc. 47.

1789, enviase un diputado¹²⁶. De hecho, este argumento se había contemplado ya en diferentes escritos publicitados antes de la convocatoria¹²⁷.

De este modo, asistió un diputado representando a la ciudad de Tarragona en las Cortes de Cádiz, inauguradas en septiembre de 1810¹²⁸.

De hecho, esta fue la última vez con anterioridad a la aprobación de las Constitución de 1812 que la convocatoria de unas Cortes generales se realizó teniendo en cuenta, entre otros, el criterio de representación por ciudades con derecho a voto en Cortes. Si bien es cierto que en el Estatuto de Bayona (art. 64.2) se contemplaba este aspecto¹²⁹, los textos constitucionales posteriores excluirían cualquier asomo de posibilidad de representación por ciudades en las Cortes¹³⁰.

Sin embargo, tuvo lugar aún una última convocatoria de Cortes generales mediante el sistema de participación de las ciudades con voto en Cortes. Se trata de las celebradas en Madrid en junio de 1833, para proceder a la jura de la princesa de Asturias, Isabel (futura Isabel II). La ciudad fue convocada mediante carta real de fecha 11 de abril; la elección de diputados tuvo lugar el 20 de

¹²⁶ AMT, Llibre d'Actes 1810, sesión 29 de enero, doc. 47; *vid.* sobre el tema, José ADSERÀ MARTORELL, «Antonio de Martí i Franqués renuncia a toda gestión política. Con motivo de las Cortes de 1810, se reconoce el privilegio que asistió a Tarragona para nombrar diputado», en *Miscel·lània Antoni de Martí i Franqués amb motiu de la commemoració del 150è. Aniversari de la seva mort, 1832-1982* (Tarragona, 1985), 19-39, 32. Sobre la elección de diputado, AMT, Llibre d'Actes 1810, sesión 11 de febrero.

¹²⁷ Francisco TOMÁS Y VALIENTE, «Las Cortes de España en 1809, según un folleto bilingüe cuya autoría hay que atribuir a un triángulo compuesto por un lord inglés, un ilustrado español y un joven médico llamado John Allen», en *Initium*, 1 (1996), 753-815: se contemplaba en ese folleto que la presencia en Cortes fuera conforme a diversos criterios: por ciudades con voto en Cortes, por población, etc.; así, entre otras, figuraba Tarragona con dos diputados.

¹²⁸ Era Plàcid de Montoliu Bru, que después fue regidor del ayuntamiento en 1814. Asistió a las Cortes otro diputado de Tarragona, Josep Antoni de Castellarnau Magriñá, que había sido elegido como uno de los diecisiete diputados de Cataluña en las Cortes; había sido síndico procurador general en 1800, síndico personero en 1805 y en 1808, y regidor en 1809 y 1814. *Vid.* Antoni JORDÀ FERNÁNDEZ, *Poder i comerç a la ciutat de Tarragona, s. XVIII*. (Tarragona, 1988), 302 y ss.; *Una nova visió de les reformes municipals de Carles III: l'Ajuntament de Tarragona* (Tarragona, 1990), 31; Carlos MAS ARRONDO, *Els Castellarnau, del Pallars a Tarragona* (Tarragona, 1991); MORERA, V, *Tarragona cristiana*, 249-250.

¹²⁹ Estatuto de Bayona (1808), art. 64. 2: «[El estamento del pueblo se compondrà]... de 30 diputados de las ciudades principales de España e islas adyacentes».

¹³⁰ Así se estableció en: Constitución de 1812, arts. 27 y 29; Constitución de 1837, art. 21; Constitución de 1845, art. 20; Constitución de 1869, art. 65; Constitución de 1876, art. 27; Constitución de 1931, arts. 52 y 53; Constitución de 1978, art. 68. Similares criterios se contemplan en el Estatuto Real de 1834 (arts. 13 y 14); proyecto de Constitución de 1873 (art. 51) y la Constitución no promulgada de 1856 (arts. 24 y 25). Hay que señalar, finalmente, que los municipios ostentarían de nuevo una representación política general mediante la Ley constitutiva de las Cortes (17 julio de 1942), art. 2.e).

abril, y asistieron a las Cortes como diputados Antonio Satorras y José Martí¹³¹. Solo asistieron las ciudades que habían estado presentes en las Cortes de 1789 (caso de Tarragona), además de la ciudad de Teruel¹³².

10. CONCLUSIONES

De lo expuesto anteriormente podemos concluir que la presencia de las ciudades y villas en el brazo real obedecía no solamente a una consideración jurídica sobre la pertenencia o no a la jurisdicción real, sino también a la convocatoria que expresamente hubiera dispuesto el monarca al respecto. La peculiar configuración jurídica de la ciudad de Tarragona, originada por el proceso de reconquista y repoblación en el siglo XII, conllevó la existencia sobre la misma de una doble jurisdicción, real y eclesiástica, al mismo tiempo. Esta situación, a los efectos de participación en Cortes, no estaba contemplada de manera específica por la legislación ni por la doctrina.

La ciudad participó mediante síndicos en las Cortes de Barcelona de 1283, y desde ese momento fue convocada a numerosas Cortes, en las que no consta su participación directa pero sí los intentos de asistencia, que fueron obstaculizados por los diferentes arzobispos de la ciudad. Las tensiones originadas por la política del rey Pedro III, culminando en una pretendida equiparación de la ciudad (1374) con las ciudades reales presentes en Cortes, tuvieron un desenlace definitivo con la venta de las jurisdicciones del Camp de Tarragona que hizo la Corona a la Mitra a finales del siglo XIV, lo que reforzó la posición de la Iglesia en este conflicto.

Cada vez que la ciudad era convocada a unas Cortes, la protesta del arzobispo, y en numerosas ocasiones de las otras ciudades reales, provocaba la expulsión de sus síndicos, a salvo sus derechos y con las protestas de rigor. Los argumentos jurídicos de la ciudad no lograron convencer ni una sola vez a los habilitadores de las diferentes Cortes, atentos como estaban a los precedentes anteriores y al ejercicio de una aparatosa y completa argumentación jurídica que la Mitra realizaba en cada ocasión, ante la impasibilidad de la Corona y la desesperación de la ciudad. Incluso la presencia en Parlamentos y Juntas de

¹³¹ AMT, Llibre d' Actes 1833, sesiones 11 y 20 de abril (doc. 75). Se imprimió una crónica titulada *Descripción de los obsequios y públicos regocijos con que la antiquísima, noble y leal ciudad de Tarragona, solemnizó la jura prestada por la nación española a la serenísima Señora Doña María Isabel Luisa de Borbón, como princesa hereditaria de estos reynos a falta de varón* (Tarragona, 1833, Impr. Miguel Puigrubí); MORERA, V, 411-413.

¹³² BERMEJO, «En torno...», 220-225.

Brazos era discutida, y si bien pudo participar en dos Juntas (las de 1640 y 1713), las circunstancias de su presencia, pidiendo prácticamente la rendición del Principado ante los ejércitos de Felipe IV y Felipe V, respectivamente, hicieron del todo inoperante esa presencia en este tipo de organismos.

Debe destacarse, sin embargo, que la ciudad era persistente e insistente en sus pretensiones, y que los síndicos, aunque finalmente no entrasen en Cortes, permanecían instalados en la localidad correspondiente a la convocatoria, entablando contactos y realizando gestiones de todo tipo, lo que indica, cuando menos, un cierto provecho de aquellas estancias a favor de la ciudad.

Cuando, finalmente, la ciudad ve reconocido en 1722 su derecho a asistir a las Cortes, lo hace en unas condiciones muy distintas a aquellas por las que había estado pugnando durante siglos. En efecto, se trata de asistir a las Cortes generales del reino que la Corona convoca para recibir la jura del heredero, pero que no tienen ya una capacidad legislativa. Es una presencia que reconoce una cierta primacía entre las ciudades, que incluso es nuevamente protestada por el arzobispo, pero que el ayuntamiento observa con agudeza «... que no se trataba de verdaderas Cortes catalanas, sino del cumplimiento de un servicio de S.M. para jurar a su primogénito».

La presencia en este tipo de Cortes se mantendría en las convocatorias de los siglos XVIII y XIX. Incluso en las de Cádiz de 1810 se utilizó en parte el procedimiento de convocar a las ciudades con voto en Cortes, que Tarragona aprovechó, seguramente consciente de que se trataba de una rémora del pasado ante la configuración de los principios del constitucionalismo basados en la representación de la soberanía nacional.

APÉNDICE DOCUMENTAL NÚM. 1

1701, Barcelona.

[*Petición del síndico de la ciudad de Tarragona para entrar en Cortes Generales. Barcelona, 1701*].

Arxiu Històric de Tarragona (AHT), 16/1536.

[fol. 1r.]

Illm. Señor:

Lo Sindich de la fidelissima, unica y/exemplar ciutat de Tarragona, Illus/trada ab estas qualitats y prerrogativas/per los molts notoris y singulars/serveys en que ha contribuit, seguint/la innata fidelitat y natural/amor a sos Reys, per los quals se/troba condecorada y ha experimentat/las honras y merces que posseheix/de la Real benignitat y munifici/encia: Diu que en totas las Corts/antigament celebradas en que/ segons nostre dret municipal de/vian y dehuen concorrer totas las/ciutats, vilas y llochs insignes de/aquest Principat segons las re/petidas Constitucions dels Serenis/sims Señors Reys Dn. Jaume, Dn./ Pedro, Dn. Alfons y altres de glo/riosa memoria, es estada

sem/pre dita Ciutat com a altre de/aquellas convocada a Corts, con/forme apar de las Reals lletres/convocatorias despatxadas desde lo/any 1320 fins 1375, ques pre/sentan signadas de numero 1, y/han acitit en totas aquellas los sin/dichs de dita Ciutat.

Y en esta conformitat fins lo any/1376 no se encontra haverse fet/contradiccio ni reparo algu a la/

[fol 1v.]

admissio y yngres de las Corts/als sindichs de dita Ciutat cele/bradas fins dit any; antes al/contrari, haver estat aquells/admesos igualment als demes,/com entre altres que podrian/expressarse, queda autenticat/de las Corts celebradas per lo In/victissim Señor Rey Dn. Pere Segon/ en 7 de las kalendas de juny de/1283, en que foren admesos/Ponse Simeri (*¿*), Joan de Plegamans/ y Berenguer de Olsina sindichs/de dita ciutat, de que atestan/ nostres practichs cathalans per/notori, la relacio dels quals basta/per la justificacio de dita Ciutat/segons assentada opinio de tots los Doctors; y en las que tingué lo/Sr. Rey Dn. Pere Tercer en Bar[celo]na/acisti Pere Pasqual en lo mateix/nom de sindich, com apar del/acte de salvedat Real fet en 8/ de Abril de 1376 per lo mateix Sr./ Rey Dn. Pere signat de numero/2 ques presenta./

No obstant lo indubitable de aquest/dret de la Ciutat ab tant dilatat/arreglament de temps, y repetit/de Corts, en las del any 1376, se/feu contradiccio per lo Archa/bisbe; y si be fou repelit lo sindich/de la Ciutat, se li reservà empero/ lo dret, tant en la propietat,/com en la possessio./

Desitjant la Ciutat lo reparo de/

[fol. 2r.]

aquest prejudici, recorregué ab/degut rendiment a Sa Mag[esta]t per/medi del Dr. Guillem Miquel, son /sindich, ab la esperansa de que/millor informat Sa Mag[esta]t de la /justicia de la Ciutat de Tar[agon]a, ma/naria com foci servit manar, en/atencio a dits motius expressats en/ sa suplica, consolarla ab Real/declaracio de no haver entes per/judicar a la Ciutat en son dret de propietat ni possessio alguna./antes be ser estat son Real Ani/mo, de que usàs de aquella segons/antiga consuetut, puix solament/se havia prossehit a la exclusio de/dit sindich per atacar duptes, per/lo que importava a son Real Ser/vey la celeritat y brevedat de la/conclusio de ditas Corts, conforme/apar del acte presentat de nº 2;/y encara de la suplicacio en aquella continuada, consta igualment ha/verse expellit tambe lo Vicari General y sindich de la Iglesia/promovedors de dita opositio./

Assentat lo deduit y que los drets/de la Ciutat per dita exclusio no que/daren reprobats sino salvos, així/en la propietat com en la possessio./apar queda assentada la absoluta/justificacio del dret de la Ciutat/ab la possessio precedent a ditas/ Corts de 1376.

Y que dita possessio quede provada/apar uniformament de tots los/actes de Corts precedents a las de/

[fol. 2v.]

dit any 1376, bastant a est fi/las que se han expressadas en/antecedent, y no constar lo con/trari, y ser arguible de la nova/oposicio en ditas Corts, haver

estat/ lo antecedent estat, segons re/presenta la Ciutat, majorment/havent en totes entrevingut los Archabisbes ab plena/sciencia y paciencia de acistir/los sindichs de dita Ciutat, que per/acte notori queda provada y apro/vada, no constant de contradicció/de dit Archabisbe./

Esta sola possessio, encara que lo dret precedent de la Ciutat/fos estat capas de algun dupte, bas/taria a sa explicasio, y major fir/ mesa de la justicia de la Ciutat./y no ab menos motiu que la Sacra/y Suprema auctoritat de dita/Real declaracio de 8 de Abril/de 1376, en que ames de haver/declarat lo Serenissim Sr. Rey/Dn. Pere no haver entes, ni vol/gut en la excludio de las Corts pre/cedents fer perjudici algu a la/Ciutat, passà en las paraulas/finals de aquella a manar dis/positivament, que en los actes/de Cort que en avant se offe/ririan o celebrarian, fos admesa dita Ciutat de Tar[ragon]a y sos/sindichs, en la conformitat que antigament se trobava observat; de que evident resulta/ [fol. 3r.]

la illassio, que provada la obser/vansa de la possessio, queda a la/lletra de dita Real declaracio es/tabllert lo dret de la Ciutat per al/ingres de las p[rese]nts Corts./

Per lo que y altrament supli/ca Anton Cases Ciudadà honrrat/ de Bar[celo]na com a sindich de dita/ Ciutat de Tar[ragon]a, com apar de/ son sindicat que presenta sig/nat de nº 3, que habilitat/son sindicat sie admes a las p[rese]nts/Corts que de p[rese]nt se celebran en lo corrent any 1701, que/ a mes sera molt propi de la/justificacio de V.S.I. ho brerà/ a particular merced. Etc. /Altissimus etc./.

APÉNDICE DOCUMENTAL NÚM. 2

1701, Tarragona.

[Instrucciones de la ciudad de Tarragona al síndico para entrar en Cortes Generales. Tarragona, 1701].

Arxiu Històric de Tarragona (AHT), 16/1538.

Al dorso:

«Resumen del dret de la ciutat per/lo negoci de las Corts/.

Paper en lo qual y ha /algunas... pretencio de entrar en Corts/ la Ciutat de Tarragona/».

[fol. 1r.]

A lo article de entrar la Ciutat de Tarragona en/les Corts generals per a intelligencia del dret de /aquell en fet y en la disposicio del dret se/deuen advertir los següents fonaments./

P[rim]o. que ha be que les Contitucions 1,3. 4 y 7 del titol/ de celebrar Corts parlant de citar y admetre los sin/dichs de universitats, no se sie especificat si en les/Corts havien de esser admeses soles les universi/tats de ciutats y viles Reals, empero, Jaume/ Calis, en lo extravagatori de les Corts en lo capi/tol 6, nº 36, fa fe que la observansa y consuetut/es solament admetre les universitats reals ab la/qual observancia concorda la Constitucio 10 de/ dit titol de

celebrar Corts en aquelles paraules de/ la Constitució (sindichs de ciutats e de viles Reals/de dit principat entrevenints en dites Corts)/

2.º Los sindichs de la universitat de Tarragona/antigament solien esser citats y assistir en les/Corts com consta de les...(?) autentiques q[ue] Ponç/Giniesi, Joan de Plegamans y Berenguer de Alsina./sindichs de la Ciutat de Tarragona, assistiren en/les Corts del Sr. Rei Pere Segon als set de les calen/des de juny del any 1283 ab aquell modo q[ue] los sin/dichs de altres ciutats y vilas del Principat y/tambe ne fa dit Calis en dit cap[ítol] 6 nº. 36 mencio/y fe./

Item, q[ue] assistiren en les Corts generals celebrades/per lo Rei Jaume, Alfons y Pere Ters, successiv/

[fol. 1v.]

ament següents y q[ue] ab expresses lletres sita/tories foren cridats als parlaments y Corts/ de les calendas de mars any 1308, calendas de/abril 1309, 16 de setembre 1310, vuit de/les calendes de juny de 1331, die de les calendas/de febrer 1338, dia ans de les calendas de agost/1340, 8 idus del mes de maig de 1342./

3.º Q[ue] en lo any 1376 se va comensar a fer contra/diccio q[ue] los sindichs de la Ciutat de Tarra/gona no fossen admesos en les Corts generals del/Principat perq[ue] com a petició del Procurador del/ Illm. y Rm. Arquebisbe lo Rey Pere hagues expellit/y spoliat dits sindichs de sa possessio de entrar/en Corts, M[ic]e[r] Guillem Miquel sindich de dita/Ciutat ab special poder de entrevenir per dita/Ciutat en les Corts generals, comparague personal/ment en les Corts de Montsó en la presencia de/dit Sr. Rey ab escriptura obtenida(?) als 31 de/mars de 1376, quexantse del dit spoli y deduhint/de son dret tant en propietat, com en pcessio, y/ obtingue provisio Real de la Real Magestat/als 8 de Abril de Concell de son Cancellier, q[ue]/dita expulsio era estada feta per no differir/la conclusio de les Corts ab declaracio de dit dret/y discentiment sens perjudici de sa possessio y dret/de propietat del qual dret y pcessio se/valgüessen en les Corts q[ue] se/seguirien./

[fol. 2r.]

Y aixi apres en lo any següent de 1377 la Ciutat/ de Tarragona feu procura a dit M[ic]e[r] Miquel per a /entrar en elles y seguir son dret del calendari/ de 15 de Maig de 1377 y dit M[ic]e[r] Miquel comparague/en les Corts a 1 de juny del any 1377, y va donar/suplicacio per a que es cometes als jutges q[ue] declarassen/lo dret q[ue] la Ciutat tenie de entrar en Corts/ y dientlos la Cort q[ue] isquessen della, llevaren/acte q[ue] no sen volian anar y com lo Compte de/ Prades replicás q[ue] no tenian lloch, y perço los expelli/ren, protestaren de la injuria y que anaven a/demanar justicia al Sr. Rey y tambe lo sindic/de Bar[celo]na y universitats Reals protestaren q[ue] no con/sentien en lo q[ue] lo compte de Prades havie dit/y q[ue] la Cort delibera si dita Ciutat tenia dret/ o no per a assistir en les Corts./

Y apres als 4 de setembre de 1377 lo Sr. Rey comete/dita causa a justicia, y q[ue] M[ic]e[r] Guillermo de Podio/ ne conegues y durant la si se feu salvetat a la dita/Ciutat de sa possessio. Tot lo qual resulta de la fe/ dels actes que sen aporta, y en cas ne falten son tots en lo/ Arxiu Real en un proces fet/devant de

uns arbitrers sobre los drets y Regalies/ del Sr. Rey en la Ciutat de Tarragona y Camp./nº 133. Armari 5 de Tarragona en la tercera instan/cia (?) de dit Arxiu./ 4.º La Magestat Real del mateix Rey/ [fol. 2v.]

Pera ters concedi Privilegi a la Ciutat de/Tarragona que era Ciutat Real y devia gaudir de/ tot lo que en Corts y fora de ellas gosan las universitats/ Reals del principat als 14 de juriol de 1374, que es en/dit Arxiu en lo llibre Tarracone et Campi. 1374./usq[ue] ad. 86. Fol. 5. Lo qual es de gran consideracio/per al dret que la Ciutat te per entrar en Corts./lo qual dret y fonament se funda mes en la reso/lucio dels dos articles precedents proxims y del/fonament seguent./

5.º Se ha de advertir que quant lo Illm. Arquebisbe/se agues reservat y tingues juntament ab lo Sr. rey/ la jurisdicccio ordinaria de dita Ciutat y fos dita/jurisdicccio mixta, encara aquella tindria dret/per a entrar en Corts generals per esser Ciutat Real/ que de dret es expedit y concorrent mixtura de cali/tats en un subjecte, en aquelles preval la que li es ori/ginaria y natural al subjecte y la que en ell/ es mes noble, major y poderosa, y aquella per la/ qual algo es habil per algun acte y per la qual/algun dret se li permet, preval al altre per la qual/es inabil per al acte que se li està vedat y qualsevol/ mixta generalment reté la condicio y naturalesa/de aquella de les parts que li es mes util, y en lo fet/predit es cert que la jurisdicccio que la Real Mages/tat te en dita Ciutat li es original y natural/procehint original y naturalment de la potes/tat a sos ossos affixa, y dit Sr. Arquebisbe la/ [fol. 3r.]

ha adquirida accidentalment per la concessio/ que el compte Don Ramon feu a la Iglesia, per/ a la qual les jurisdiccions temporals son cosa/ accessoria y accidentaria com a ella solament li/sia natural la jurisdicccio ecclesiastica. Y quant/ a la jurisdicccio ecclesiastica tinga fundada/ sa intencio, així com lo Princep en la temporal./y altrament la Real Jurisdicccio en dita Ciutat/no se exerceix solament, com la del Sr. Arquebisbe/en actes de primera y segona instancia, pero en/los de ultima y suprema instancia y regalies y/govern politich en que dit Sr. Arquebisbe mai ha/exercit res./

Ni obsta la autoritat de Calicio en dit Cap. 6/nº. 36 de la extravagatoria de les Corts, com sie/ cert que aquell no tinga plena noticia del sobre/dit fet y se veu clarament en les rahons que en dit/ lloch porta y es cert que si agues tingut dita noticia/fora estat de contraria opinio. Dels quals fo/naments se segueix clar dita Ciutat tenir dret considerable per a pretendrer entrar en Corts/generals.

Y si serà licit en les primeres Corts generals/venidores enviar son sindich lo qual ab sup/plicacio y informacio de los magnifichs advo/cats informen a la Real Magestat y tres/estaments de la Cort general a effecte que fassen/nominacio y comissio a jutjes, los quals fassen/sentencia declaratoria del dret que la Ciutat/

[fol. 3v.]

te per a entrar en Corts generals del Principat/.

Asso es, etc/.